

Alrededor del Mundo



Año XXX. Número 1.498
Madrid, 3 de marzo de 1928

40 cts.



¡RIQUEZA!
¡FUERZA!
¡PROSPERIDAD!
¡ABUNDANCIA!

Sólo se consiguen llegando al máximo de venta.

Sólo se llega al máximo de venta anunciando vuestros productos.

Sólo es eficaz el anuncio de vuestros productos cuando este anuncio es **RADIADO**.

El comerciante que conoce su negocio, sabe aprovechar la inmensa fuerza de la **PUBLICIDAD RADIADA** para multiplicar sus ventas.

Pídanse tarifas y condiciones a

UNIÓN RADIO, S. A.-MADRID

Avenida de Pi y Margall, 10

Teléfonos 12.930 y 12.939

Apartado 745

Suscripción: España, un año, 20 ptas.; seis meses, 10 ptas. América y Portugal, un año 20 ptas. Demás países, un año, 30 ptas. Número suelto: 40 cts.

Dirección y Administración:
LARRA, 6. Apartado 4.003
M A D R I D

Teléfono 30.906
Dirección teleg. y telef. JOSUR-MADRID

Alrededor del Mundo

AÑO XXX. Vol. 58.

Madrid, 3 de marzo de 1928.

Núm. 1.498



CARLOS-LUIS SALDAÑA BEUT

Notable artista cómico, que ha logrado popularizar su nombre teatral «Alady».

ALADY

¿HUMORISTA? ¿EXCENTRICO? ¿TENOR COMICO? ¿BAILARIN? ¿FRESCO?

NI EL MISMO SABE LO QUE ES

Por José de Góngora.

En el templo de la frivolidad.

EL popular compositor Paco Alonso, nos conduce por una serie interminable de pasillos hasta el escenario del Teatro Maravillas, donde se celebra con la doscientas representación de «Noche Loca» el segundo beneficio de los afortunados autores de la mencionada revista. La música alegre y retozona de nuestro paisano llega hasta nosotros velada por la distancia, mientras descendemos por la estrecha escalera que desde los cuartos de las segundas tiples conduce a los de las primeras figuras de la compañía que ha logrado formar el gran reportero gráfico Campua, para deleite, regocijo y expansión de los amantes del llamado «género frívolo». Al llegar a uno de los rellanos de la pina escalera, frontera al escenario, tenemos que detener nuestro caminar para dejar paso a una verdadera nube de muchachas bonitas, que terminado «su número», salen de escena atropelladamente alegrando con sus risas desgarradas la seriedad de tramoyistas y dependencias.

Sus ademanes desenvueltos, adquieren ahora fuera de la escena un sello especial de naturalidad, completamente distinto al amanerado y rítmico de las evoluciones que acaban de hacer ante el público. Todas ellas, sin detenerse, pasan ante nosotros deprisa, corriendo casi, para tener tiempo de cambiar por otra, la ropa que cubre sus cuerpecillos ágiles y bien formados. Pero ninguna, al advertir la presencia del maestro en cuyo honor se celebra aquella noche la función en el «Templo de la Frivolidad», ninguna repetimos, deja de saludarlo: «Buenas noches, maestro; Salud, maestro; ¿Ha visto usted que bien está el teatro, maestro?...» Y el maestro agradecido y emocionado por tantos saludos y carantoñas, sonríe satisfecho y tiene para cada una un requiebro, una frase galante o un apretón de manos.

Esa escultura viviente que se llama Antoñita Torres, se muestra también ante nosotros rebosante de belleza, de gracia y de simpatía. Cruza rápida y ágil dedicando a nuestro amigo la más afectuosa de las sonrisas. Una vez que hemos visto desfilar ante nosotros este tropel de encantadoras muchachas, Paco Alonso nos conduce al cuarto de Alady, el cual, después de felicitar también al maestro, nos saluda ceremonioso esperando la presentación, que nuestro paisano hace inmediatamente.

Alady nos invita a tomar asiento, pero

nosotros rehusamos su cariñosa invitación, comprendiendo que nuestra presencia y más que nuestra presencia nuestra charla, no sería oportuna en aquellos momentos. El cronista se limita a exponer a Alady los deseos informativos que motivaron su presencia en el escenario de Maravillas, y obtiene la conformidad de su futuro entrevistado, respecto al sitio y a la hora en que han de entrevistarse al día siguiente.

Reiterando al maestro Alonso nues-



Caricatura de Alady, por Rivero Gil.

tra incondicional amistad y admiración y después de estrechar la mano de Alady, abandonamos el escenario, ahitas nuestras pupilas de bellos escotes, ojos rasgados, bocas de carmín, piernas torneadas, plumas, encajes, sedas...

El joven desconocido.

El cronista llega al lugar convenido la noche anterior, minutos antes de la hora marcada. Ocupa una silla junto a la mesa más próxima a la entrada del bar; pide que le sirvan una taza de café para entretener la espera y no aparta su mirada de la puerta del establecimiento, para ver llegar al que ha de ser tema de su información. Entran y salen multitud de personas de toda clase y condición, pero en ninguna de ellas reconoce a Ala-

dy. Penetra al fin en el local un muchacho como de veintitantos años, de indumento corriente; ni elegante con exceso, ni vulgar en demasía. El joven mira a una parte y a otra, como buscando a alguna persona conocida, sin dar un paso en ninguna dirección. Fija su mirada en el cronista y avanza resuelto hacia nosotros; destaca su cabeza del flexible sombrero que la cubría momentos antes y extiende su mano en ademán de saludo cordial diciendo:

—¿Qué tal, señor Góngora?

—Bien. ¿Y usted? — respondemos y preguntamos maquinalmente al joven desconocido para nosotros, que percatado de nuestra duda respecto al conocimiento de su persona, se apresura a comentar:

—No ponga usted esa cara de «escamado». Yo no soy ningún «desaprensivo que conocer de su apellido, venga a darle el consabido «sablazo». Me llamo Carlos-Luis Saldaña Beut y he tenido el gusto de ser presentado ya a usted.

—Pues permíname la falta de memoria, pero yo no recuerdo ni su nombre, ni que nos hayan presentado, ni siquiera haberle visto una vez en mi vida. Yo a quien estoy esperando aquí es al señor Alady—respondemos.

—«Servidor y «picapedrero» como decía el personaje de la zarzuelilla—dice el joven desconocido, haciendo una reverencia caricaturesca.

—¡¡Alady!! —exclamamos llenos de asombro.

—Alady en en el tinglado de la farsa; Carlos-Luis Saldaña Beut en la vida de relación. —Y retirando la silla que hay al otro lado de la mesa, nos pregunta: ¿Permite usted que ya me siente?

—¡¡Cómo no!!—comentamos y añadimos. —Menudo chasco si usted no llega a recordar mi fisonomía. Hubiéramos estado los dos esperando la llegada de cada cual y sin reconocernos mutuamente.

—Como no es la primera vez que me ocurre esto, procuro siempre que me presenten a alguna persona estando yo caracterizado, fijarme bien en sus facciones para ser yo el que la reconozca, pues de lo contrario... Y eso hice anoche, cuando el maestro Alonso me presentó a usted en Maravillas, —termina, añanzando con este dato la veracidad de sus anteriores palabras.

Seguro completamente el cronista de hallarse ante el interlocutor que sin su buena memoria hubiera esperado en vano, inicia el obligado interrogatorio.



El por qué de llamarse Alady.

—¿Por qué se hace usted llamar y se anuncia en los carteles ALADY? ¿Qué significa ese nombre? ¿Es quizá algún anagrama?—preguntamos.

—No señor; nada de eso. Alady es, Aladino, sin el *no* final y con la *y* en vez de *i*. Con el nombre de Aladino me bautizó el gran caricaturista, Bon; luego, al dedicarme al teatro, le suprimí la sílaba final y cambié, como le he dicho antes, la *i* por la otra *y*—nos responde.

—¿Y cuándo y por qué se le ocurrió a Bon lo de Aladino?—preguntamos intrigados.

—Verá usted: desde niño—dice, el hoy «gracioso» de Maravillas—sentía una gran afición por la literatura y dis-

frutaba lo indecible escuchando a cuantas personas hablaban o discurrían sobre temas literarios. Me enteré, no recuerdo cómo, de que Santiago Rusiñol, Pompeyo Gener, Bon y otros grandes literatos y artistas, se reunían en Refectorium el popular café barcelonés, y allá me fui una noche dispuesto a escuchar las que yo sospechaba serían, y pude luego comprobar que eran, charlas amenísimas. Ocupé un sitio próximo a la tertulia de aquellas gentes tan admiradas por mí. Como usted comprenderá, ni se fijaron en la insignificancia de aquel muchacho, que les escuchaba embobado. A la noche siguiente volví. Y así otra y otra y otras muchas, hasta que advertida mi continuada presencia al lado de la mesa que ellos ocupaban, me preguntaron quien era, lo que era y qué hacía allí escuchándoles todas las noches. Yo les dije la verdad; les hablé de mis aficiones;



cho ref también la ocurrencia del genial caricaturista que me dispensaba su atención, aunque fuera para reírse un poco de mí. Y desde aquella noche no fui para ellos más que Aladino.

—¿Y por qué no ha seguido usted con ese nombre en el teatro?—inquirimos.

—Me pareció demasiado conocido y adopté como nombre «de guerra» el que hoy uso, que me parece más cartelero. Así conservaba algo de aquel con que me bautizaran cariñosamente aquellos amigos, sin ser del todo el mismo.

—He oído decir que su vida está llena de incidentes graciosos. ¿Es cierto?—Graciosos ahora; pero cuando los sufrí..., —nos responde Alady con un dejo de amargura, al evocar mentalmente tiempos pasados, no muy felices.



sonrieron bondadosamente y me dispensaron el honor de que me sentara con ellos, no obstante ser un mozalbete. Seguí asistiendo a diario a aquella amenísima tertulia, procurando no «sacar los pies del plato». El traje que yo usaba por aquel entonces no estaba en muy buen estado. Una de las solapas de mi raída americana, mostraba una gran mancha de aceite, que no habían logrado hacer desaparecer, ni la bencina, ni el jabón de palo, ni el amoníaco. A las pocas noches de asistir a la tertulia estando ya en Refectorium todos los que la integraban llegué yo. Bon al verme aparecer, se le ocurrió decir: «Ya tenemos aquí a Aladino» Yo le miré un mucho azorado al oírme llamar con aquel nombre y uno de los contertulios preguntó: «¿Aladino? ¿Por qué?» Y Bon cogiéndome de la solapa de la americana y mostrando a sus amigos la enorme mancha de aceite, comentó: «Claro Aladino y su lámpara maravillosa». Rieron todos; yo un poco entre avergonzado y satisfe-



A dieta absoluta unos días.

—¿Como se le ocurrió a usted dedicarse al teatro? ¿Tenía usted algún antecedente familiar?

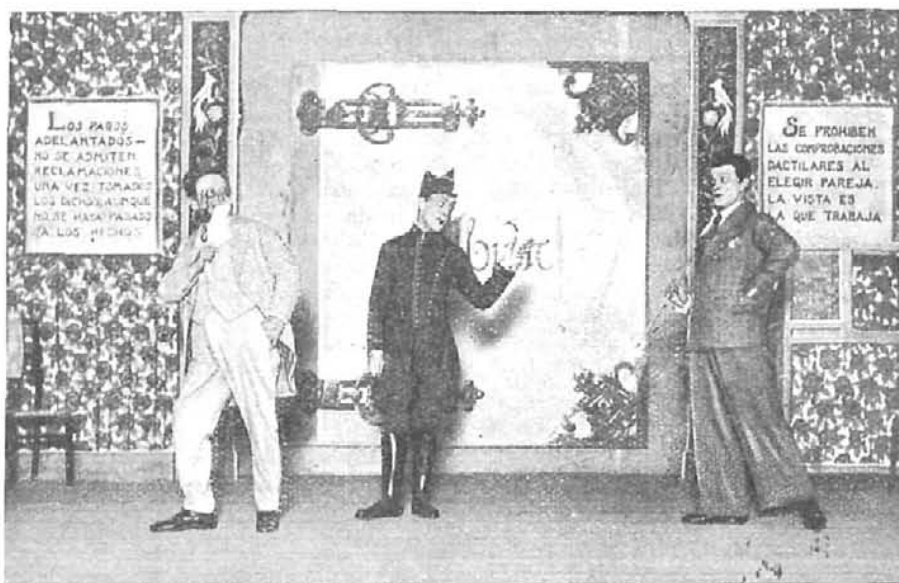
—Ninguno; pero sí una gran vocación a la escena. Tanta, que siendo casi un niño, un día me presenté en la oficina de mi padre a decirle que quería ser del teatro. Mi padre me miró de arriba abajo y sin inmutarse me respondió: «Pues vete a casa y dile a tu madre que ni hoy, ni mañana, ni pasado ni al otro, te dé de comer. Es necesario que estés a dieta de cinco a siete días por lo menos». Pero ¿qué tiene que ver el que mamá me ponga a dieta con lo que yo le he dicho que quiero ser cómico? «De eso—

continué mi padre—ya hablaremos en mejor ocasión. Por lo pronto, tú ponte a dieta los días que te he dicho.» Sin comprender en mi infantilidad a qué podía obedecer la decisión de mi padre de que estuviese varios días sin comer, fui a casa, se lo dije a mi madre y estuve en efecto sin comer, seis o siete días seguidos. Cuando hablé de nuevo al autor de mis días de mis aspiraciones y enterado ya él de mi abstinencia alimenticia durante los pasados días, me dijo: «Puedes dedicarte al teatro cuando quieras. Ignoro si tendrás o no condiciones, pero ya llevas una ventaja». ¿Cuál papá? inquirí. «La de aguantar algunos días sin comer. Esto es fundamental en todo aquel que desee dedicarse al arte escénico. Hay que estar entrenado para cuando vienen mal dadas». Pero no obstante las advertencias paternales, seguí decidido a trabajar en la primera ocasión que se me presentara.

—Afortunadamente, no habrá usted tenido que hacer nunca uso de sus ensayos juveniles como ayunador—comentamos.

—Le diré a usted. Ayuno absoluto,

quizá no; pero pasar «las negras» muchos días para comer, eso sí. El jefe de la llamada «Troupe Ibérica» que trabajaba en el «Folies Bergeres» de Barcelona y en cuya «Troupe» yo ingresé para presentarme por primera vez ante el público, fué el primero que me puso el co-



Moncayo, Lepe y Alady, en «Lo que cuestan las mujeres».

cido «a la funerala» a los pocos meses de actuar en provincias. Salí de Barcelona ganando la importante y fabulosa suma de siete pesetas diarias. Pero en Gibraltar, se le ocurrió que yo no le hacía falta para nada y me dejó abandonado. Menos mal que pude llegar a Mála-



Alady (centro) en «Las Inyecciones».

ga y desde allí de pinche de cocina embarcar para Barcelona. Por cierto, que en Gibraltar..., —diqué, recordando sin duda alguna aventura o sucedido interesante.

—Cuenta, cuenta—le animamos, seguros de oír algo interesante.

Aventura amorosa.

—Es lo que yo llamo mi primera aventura de amor. ¡Y qué aventura! —exclama.

—Claro; ustedes los artistas suelen tener mucho partido con el sexo débil—comentamos.

—Que se cree eso la gente, pero que no es eso—afirma convencidísimo y continúa:—Yo actuaba todavía en la «Troupe». En los intermedios salía a distraer al público, o a intentar distraerlo, con juegos de prestidigitación, vestido de «smocking», con mi cara «verdad» sin caracterización alguna. Una noche, al terminar la función me avisaron que una señora deseaba hablar conmigo. Yo dije que inmediatamente la condujeran a mi

cuarto. Figúrese mi desilusión al ver ante mí a una mujer de más de cincuenta años que quizá en su juventud no estaría del todo mal. En un español muy gracioso, me dijo sobre poco más o menos que su hija, bellísima muchacha de unos veinte años, me había visto trabajar aquella noche y que tendría mucho gusto en recibir mi visita al día siguiente en su casa, cuyas señas me dió. Añadiendo después, ante mi estupefacción, que su bella hija, quería tener entre sus manos aquellas manos más con las que tan maravillosamente había efectuado los juegos de prestidigitación. Y despidiéndose, pues su hija la esperaba impaciente en el vestíbulo del teatro para conocer mi respuesta, abandoné mi cuarto, dejándome azoradísimo ante tan inesperada e insólita invitación y sin

poderle responder más que: ire, señora; iré.

—Y ¿acudió usted a la cita?

—Acudí, no sin haberlo meditado mucho durante toda aquella noche y la mañana siguiente. ¿Se trataría de una broma? ¿Estaría loca la señora aquella? me

preguntaba. Pero la curiosidad y más aun que la curiosidad, esta estúpida vanidad que tenemos los hombres en cuanto hay faldas por medio, me llevó hasta la casa cuyas señas yo conservaba. Subí las escaleras; llegué al piso y ¡¡la catástrofe!! Antes de oprimir el botón del timbre de llamada, leí la plaquita que había en la puerta y que decía: «Fulanita de Tal.—Manicura».

—¡Sin comentarios!! — interrumpimos.

—No tengo que decirle que salí corriendo escaleras abajo y que no paré hasta llegar al teatro. Ya en mi cuarto, contemplé mis manos; aquellas manos que yo estúpidamente llegué a creer por un momento que habían enamorado a la bella hija de la vieja señora. Y comprendí al verlas tan poco cuidadas, que lo que quería era arreglármelas.

Improvisaciones.

—Dígame, Alady; ¿Qué es lo más difícil en su labor, si es que encuentra alguna dificultad en ella?

—Hacer reír es siempre difícil; y hacer reír en España donde la gente es graciosísima por naturaleza, más difícil aún. Pero en lo que yo hago, lo más difícil son las «improvisaciones». Cuando me presento ante el público llevando algunos cuentos o chascarrillos preparados, todo es cuestión de haber estado certero en la elección de los mismos; pero cuando por cualquier circunstancia tengo que «dar la cara» sin haberme preparado previamente, «sudo tinta».



Alady (paleta del centro) en «Dolly Doll».

—¿Recuerda usted alguna cosa de las que «de momento» se le hayan ocurrido ante el público que haya tenido éxito? — preguntamos.

—En Romea al comienzo de mi actuación, no había manera de que el público me tragase. Ya no sabía qué hacer ni qué decir una noche, cuando observé en unas butacas del pasillo central, a dos señores muy serios y muy graves, que a cada chascarrillo que yo contaba, me miraban iracundos y pateaban desafortunadamente. Uno de ellos, el de la izquierda, sabía lo que era patear; estaba perfectamente enterado y pateaba bien. El otro, por el contrario, no estaba muy ducho sin duda en el arte del pateo y lo hacía sin gracia. Cuando calmados los ánimos se hizo otra vez el silencio en la sala, avancé decidido lo más que pude hasta el filo del escenario y sacando fuerzas de flaqueza, jugándomelo todo, me encará con el señor que pateaba mal y le dije: «Señor: un momento y perdone la advertencia. Usted se está permitiendo

patear por que le parece que yo hago mal lo que tengo obligación de hacer bien. Yo me permito aconsejarle que ya que patea, se fije en lo bien que lo hace ese señor del otro lado del pasillo, para que dada su afición lo haga como se debe hacer. Yo no me permitiría rogarle que no pateara; está usted en su derecho, pero fíjese en lo magníficamente bien que lo hace ese otro señor y hágalo como él. Lo demás, resulta desairado, créame».

Y después de un saludo reverente, me escabullí rápido. Le hizo gracia al público aquella salida mía y reclamó mi presencia con grandes aplausos. ¡¡Los primeros «de verdad» que escuché en Madrid!!

Alady, no sabe lo que es.

—Para terminar, señor Alady; ¿quiere usted decirme si está satisfecho cultivando el género que cultiva o si le gustaría ser otra cosa?

—Pues si he de serle sincero, le diré, que como no sé lo que soy, no sé tampoco lo que me gustaría ser—nos responde, dejándonos asombrados ante semejante afirmación.

—¿Qué no sabe usted lo que es?

—No lo sé; no señor. ¿Humorista? ¿Excéntrico? ¿Tenor cómico? ¿Bailarín? ¿Fresco?—¡¡Vaya usted a saber!! Lo importante para mí es que el público me dispensa sus favores animándome con sus bondadosos aplausos y que yo procuro distraerlo cuanto me es posible, y así medio corresponder a su benevolencia para conmigo.

POR TIERRAS DE PORTUGAL

LA nación hermana es un país cuya belleza y esplendor subyugan y atraen al viajero. La naturaleza y el arte se juntan en ella para dejar un recuerdo imperecedero en cuantos la contemplan. Recorrer sus ciudades es repasar los capítulos más interesantes de la historia de la navegación.

Entrando por el norte se encuentra Viana do Castelo en donde desembarcaron los cruzados ingleses para ayudar a Portugal en su lucha contra los árabes y puerto importante en épocas pasadas.

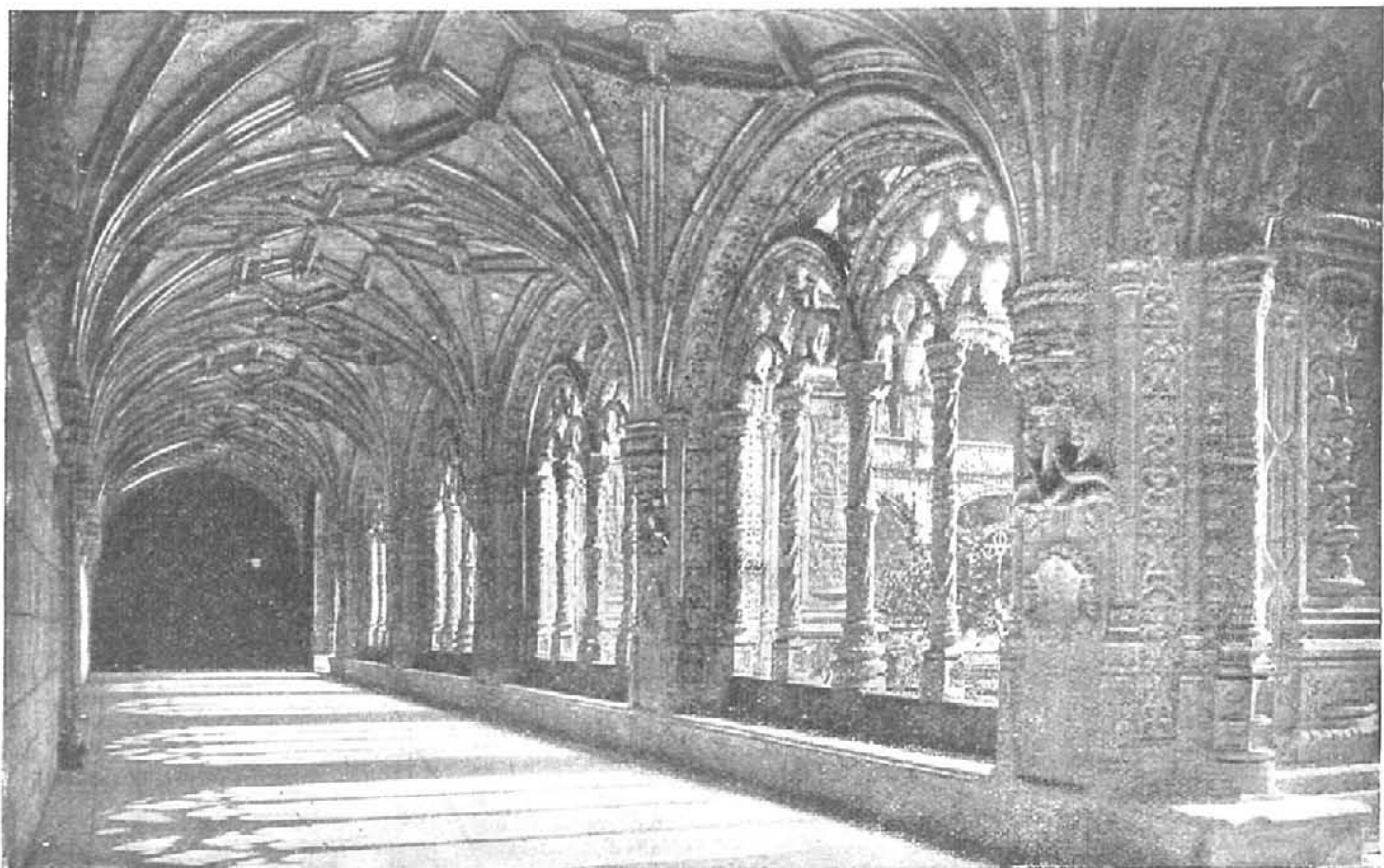
Braga es un hermoso valle, cuya capital del mismo nombre, según consta en un libro local, «fue edificada 3.534 años después de la creación del mundo por los compañeros de Aníbal». Aparte de este dato, la Historia dice que los romanos la hicieron capital y lo comprueba la carretera que aun subsiste y que unía esta capital romana con las de Astorga y Tarragona, en España, siguiendo por Francia, hasta Italia. Después fué ocu-



Vieja campesina hilando con los husos antiguos como un vestigio de los tiempos que fueron.

pada sucesivamente por las tribus germanas, los musulmanes y los berberiscos, sufriendo diversas invasiones históricas. Desde la Capilla del Buen Jesús, la ciudad y su valle tienen un espléndido golpe de vista. En sus romerías se ven los típicos trajes, especialmente de mujeres, adornadas de joyeles de plata y oro, de antigua y acreditada industria nacional y se escuchan los clásicos instrumentos: la gaita, la zampoña, la viola y el tamboril que acompañan las danzas autóctonas, suaves y reposadas.

Entre Braga y Guimaraes, sobre un monte, está enclavada Lusitania, el más potente testimonio celta de toda la península. Los mapas geológicos, recientemente publicados, nos dicen que allí, cuando el mundo era muy joven, había un archipiélago del que formaban parte la España y el Portugal actuales. La acción de los volcanes formó de ellas en la parte oeste la que fué península ibérica, y la parte este quedó removida yendo a



Claustro del magnífico Monasterio de los Jerónimos, de Lisboa.

formar, tal vez, cualquier archipiélago del Atlántico.

Guimaraes fué la cuna de la histórica dinastía portuguesa. Allí nació Alfonso Enriquez, primer rey de Portugal. Todavía subsiste el castillo en que el joven príncipe oía de los labios de su madre los relatos de las batallas.

Puede pasarse después a Oporto, donde desemboca el caudaloso Duero, que llega atravesando media España, pero en cuyo puerto, plagado de peligrosos bancos de arena, sólo pueden anclar embarcaciones de poco calado. Para las grandes naves se ha hecho, algo más al norte de la desembocadura, el magnífico puerto artificial de Leixioes, que es el verdadero puerto de Oporto.

Está la población recostada en la garganta del río y en frente Villa Nova de Gaia, el centro comercial vinícola de toda la comarca. Dos magníficos puentes cruzan el Duero.

La ciudad de Oporto es muy pintoresca, con angostas calles en las que no es raro ver a mujeres que conducen a sus hijos en canastos sobre la cabeza. Se ven muchas rejas de afiligranada traza, industria clásica del país, que culmina en los altares de la catedral, donde se ven maravillas en plata y oro, hechas por losartífices lusitanos.

Allí estudió navegación Colón, según relatos, después de haber pasado su infancia en Galicia. Pe-

ro como no halló en su visión del Nuevo Mundo acogida de la corona portuguesa, que patrocinó, en cambio, la expedición de Vasco de Gama a la India, cuyo resultado fué el engrandecimiento de Portugal, la figura del genovés, en la vene-

ración popular, está apagada por la gloria nacional del navegante cuyas hazañas cantó Camoens.

Allí, en 1386, se selló la amistad luso-inglesa, con la boda de Juan I con la princesa Felipa de Lancaster, hija de Juan de Gante.

Hasta Paiz do Vinho se extiende la zona oficial de los vinos de Oporto, célebres en todo el mundo.

De allí se entra en la provincia de Traz-os-montes, donde hay grandes yacimientos de aguas minerales, que disputan su celebridad y su consumo al vino de Oporto, aunque no lo parezca. Es la región más fría de Portugal, a pesar de sus muchos bosques, en los que se cazan zorros y gatos silvestres.

En lo alto de las montañas está el pueblecito de Sabrosa, donde, en el siglo xv nació Fernando Magallanes, que dió su nombre glorioso al estrecho que lame los pies de la Argentina, uniendo el Atlántico con el Pacífico. Uno de los sitios más bellos de Portugal es Bussaco, a trescientos metros sobre el nivel del mar, donde los primeros cristianos, perseguidos por los romanos, hicieron unas catacumbas para refugiarse, que fueron, durante dos siglos, habitadas por los carmelitas. Dos bulas papales se publicaron en el siglo xvii castigando con excomunión a todas las mujeres que franqueasen sus diez puertas o tocasen una sola rama de las florestascir-



Escalinata del Buen Jesús, cerca de Braga, que los devotos suben de rodillas en cumplimiento de alguna promesa.

cundantes cuajadas de plantas asiáticas y americanas, traídas en los galeones.

Hace un siglo, cuando los monjes la abandonaron, pasó Bussaco a ser propiedad del Estado y la monarquía edificó sobre el monasterio un palacio. Caída ésta, se ha convertido en un hotel.

Este palacio, como la mayoría de los grandes edificios del sur de Portugal, es de «estilo manuelino», nombre que se le dió en homenaje al rey afortunado que patrocinó la conquista de la India.

En Bussaco fué donde lord Wellington, en 1810, obtuvo la victoria sobre Massena.

Se llega después a la clásica Coimbra que un tiempo fué capital de Lusitania, y es, desde siglos, la sede del saber y de la cultura. Está en un monte sobre el río Mondego, el único gran río que nace en Portugal, en las montañas de la Estrella, pues los otros cuatro van de España tan caudalosos que son navegables hasta el mar. En su Universidad se han educado todas las generaciones portuguesas, conservando todavía los estudiantes, como distintivo, la clásica capa negra del «Siglo de Oro» y un bonete, también negro; de forma tan extraña, que prefieren, a ponérselo, llevarlo en el bolsillo y no



Ventanal de un antiguo convento de Leiria desde el cual se contempla la población.

Cruz está la tumba de Alfonso Enriquez. «El canasto de frutas» llaman a la región que rodea Coimbra y lo justo del



Campeasinas portuguesas portando cántaros los cuales llevan con destreza admirable, en la cabeza.

de la expedición de Vasco de Gama. Al sur del Tajo se halla la provincia de Alentejo y la espléndida vegetación del norte y centro, de ella, se va esfumando a los golpes de viento que sobre aquellas tierras azota.

En esta región desolada de flores y de frutas, crece la pita, el alcornoque y la encina y abundan los olivos, de los que se hace riquísimo aceite que tiene fama.

En su costa se mira Setubal, cuyas pesquerías de atún y de sardinas datan de la época de los romanos y constituyen una de las mayores riquezas de Portugal.

La principal ciudad del Alentejo es Evora, una de las más antiguas de Europa. Más al sur del Alentejo se extiende la familia de los Algarves, en cuyos alcornocales pasta la mayor parte de la hacienda porcina portuguesa, otro de sus grandes vendedores, juntamente con la industria corcho-taponera.

Allí está el puerto de Faro, donde termina Portugal, porque están limitadas sus fronteras por el río Guadiana.



Campeasino portugués con la típica capa de paja que usa en tiempo de lluvia.

El inmortal Camoens fué alumno de ella. Un refrán dice que «todo portugués puro no habla más que de Coimbra». Su catedral, mitad fortaleza y mitad templo, es el más hermoso monumento románico nacional, y en la iglesia de Santa título se aprecia en su mercado, donde pueden contemplarse.

Entre Coimbra y Lisboa está Leiria la tierra de los castillos, donde, además del de Thomar, que es espléndido y lleno de reliquias históricas de los Caballeros Templarios, la Orden de Cristo y el Príncipe navegante, pueden visitarse nada menos que otros cuarenta y cinco, todos en perfecto estado de conservación y de toda clase de estilos: romano, visigótico, árabe y manuelino.

El Monasterio de Santa María de la Victoria fué edificado en 1385, en conmemoración de la batalla de Aljubarrota. En la abadía de Batalha están enterrados algunos reyes.

Desde Thomar se rodea el Tajo que semeja un inmenso golfo, entre cuyos brazos se adormece Lisboa, que se extiende por su valle y asciende por los declives de las montañas vecinas, formando un admirable anfiteatro.

Yendo por el Tajo a Cintra o a Belén, puede verse la Torre de Belén que estaba en una isla antes ser ganado su terreno al mar y próximo se encuentra la iglesia de Santa María, que mandó edificar el rey Manuel por el feliz resultado

La ciudad más antigua del mundo que existe hoy es Damasco, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Tiro y Sidon fueron casi tragadas por el mar; Balbeck, la ciudad del Sol, está en ruinas; Palmira se halla enterrada en el desierto; Nínive y Babilonia desaparecieron de las orillas del Tigris y del Eufrates.

La isla Hawaii está exclusivamente formada por lavas. Encuéntrense en ella algunas cimas, como la de Manua Kea y Manua Loa, de más de 4.000 metros de elevación.

En la capital de Méjico se instaló en el año 1536 la primera imprenta del Continente americano.

EXPLORACIONES EN EL LIBANO

Los peces fósiles son tan abundantes y están tan bien conservados en las piedras calcáreas del Norte del Líbano, en Siria, que su existencia se conoce desde hace cientos de años. Desde luego sabemos que interesaron a los Cruzados, pues en la historia de San Luis, escrita por Joinville en 1248, se lee que cuando el Rey pasaba cerca de Sidón, le enseñaron algunas de estas curiosidades, de la que de una de ellas dice: «Una piedra, que se partía por capas, de lo más maravilloso del mundo; pues al levantar parte de ellas se encontró entre las dos piezas de piedra un pez. El animal era de piedra y no le faltaba ningún detalle. Ojos, aletas, color, todo era como si estuviese vivo. El Rey pidió otro pedazo de piedra y en él encontró una especie de tenca como son las tencas.»

Los lugares donde se encuentran los peces fosilizados están en las montañas, a pocos kilómetros de Beirut, a una altura de 300 a 600 metros sobre el nivel del mar. Dos de estos lugares, Hakel y Sahel Alma, fueron explorados el siglo pasado por el profesor E. R. Lewis, que reunió una hermosa colección para el Museo Británico.

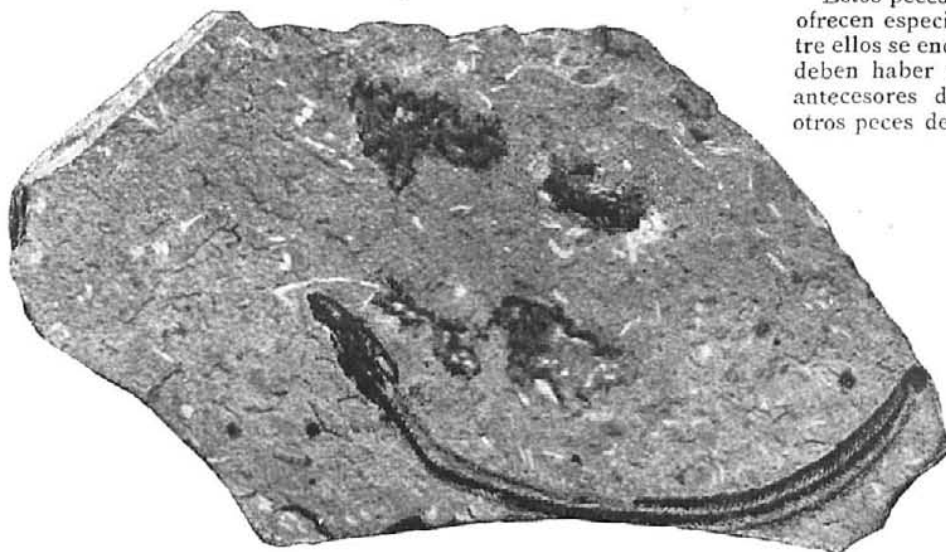
La tercera localidad, Hajula, no fué conocida de la ciencia hasta el año 1893, cuando unos cuantos naturalistas recogieron en poco tiempo más de 2.000 ejemplares.

La aldehuela de Hajula se encuentra en la ladera de un valle, en donde se encuentran los fósiles entre los campos de trigo, y los pobres mahometanos que cultivan aquellos terrenos conocen los lugares donde abundan y por una pequeña remuneración ayudan a los aficionados a recogerlos.

Muchos de los fósiles de la localidad últimamente citada son idénticos a los

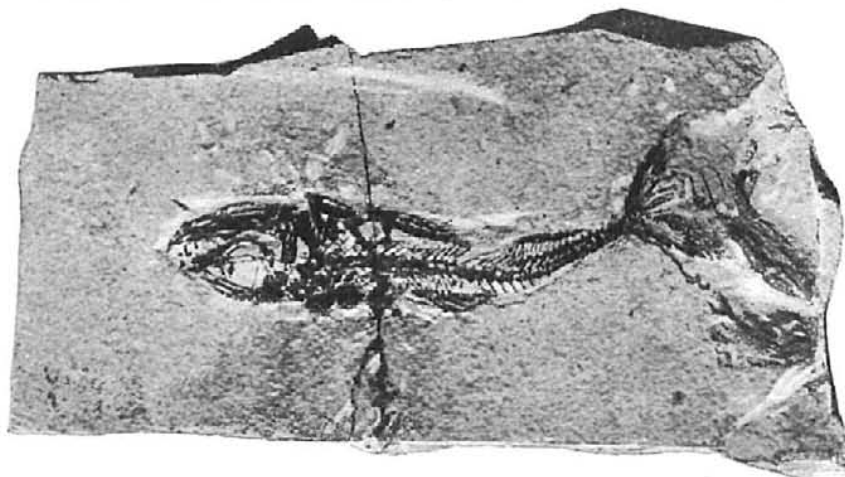
de las otras dos; pero en Hajula se encontraron algunos peculiares de aquella región.

Las piedras calcáreas y las rocas del Líbano son los depósitos de fósiles, antiguos fondos del mar que han alcanzado aquellas alturas por sacudidas de la corteza terrestre.



Anguila fósil que demuestra cómo los ejemplares de esta especie, de épocas lejanas, tenían aletas perfectamente definidas.

Los peces fósiles se cuentan allí por miles y miles, en determinadas capas, por lo que es de suponer que murieron todos repentinamente y fueron enterra-



Fósil de «Sclerorhynchus» pez sierra, en el cual los dientes del borde del largo hocico, no se presentan bien definidos.

dos a un tiempo. Probablemente murieron asfixiados por el lodo o por gases nocivos, o quizás también murieron en un rápido descenso de temperatura.

Sea como fuera, aquellos peces fueron envueltos en barro a poco de morir y así se comprende que se conservasen tan admirablemente.

En los lugares donde hay peces fosilizados la piedra se encuentra como debilitada: así es que basta golpearla para que se abra en láminas y aparezcan multitud de ellos. Como capas de hojaladre saltan las láminas y los ejemplares aparecen. No hay más que alargar la mano y hacer la selección.

Estos peces fósiles del Líbano ofrecen especial interés, pues entre ellos se encuentran muchos que deben haber sido los inmediatos antecesores de los tiburones y otros peces de esqueleto óseo que viven hoy día en nuestros mares. Algunos de ellos son idénticos a los actuales.

Los peces representados por los fósiles de Siria vivieron, sin duda, en aguas de poca profundidad, como lo demuestra la rigidez de sus esqueletos. La mayor parte de sus supervivientes se refugiaron en las profundidades del mar, donde su esqueleto,

con el tiempo, se hizo más flexible.

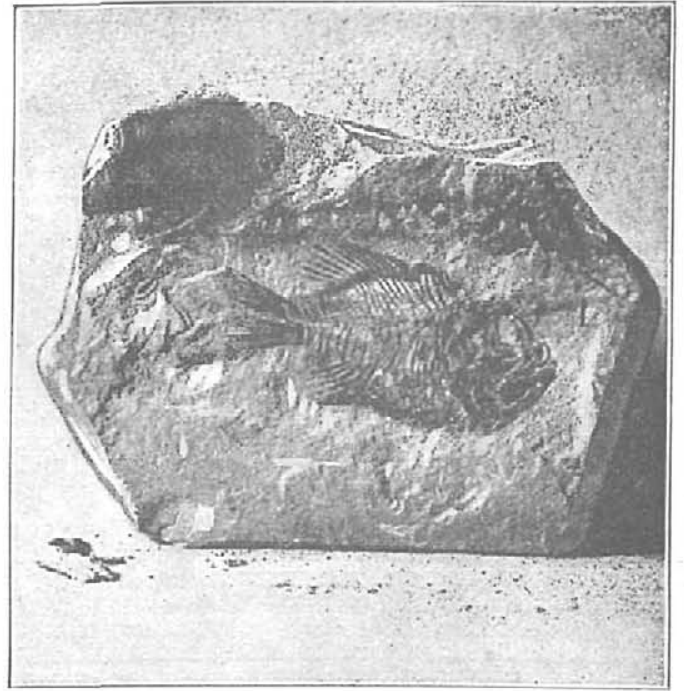
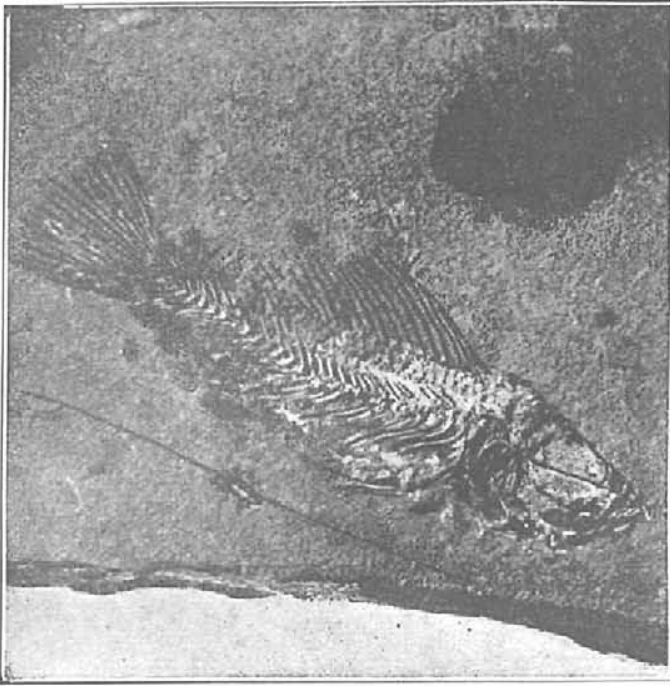
El pequeño «Cyclobatis», muy abundante entre estos fósiles, es casi idéntico al «Dactylobatis» que se encuentra en nuestros días, aunque con bastante escasez, en las grandes profundidades del mar a la altura de la Carolina del Sur, en los Estados Unidos. El «Eurypholis» del Líbano no tiene, en nuestros días, pez que se le parezca en aguas poco profundas; pero sí muchos análogos en las grandes profundidades del Océano.

La mayor parte de estos peces de grandes profundidades tienen mandíbulas distensibles y estómago capaz de recibir presas de gran tamaño en las raras ocasiones

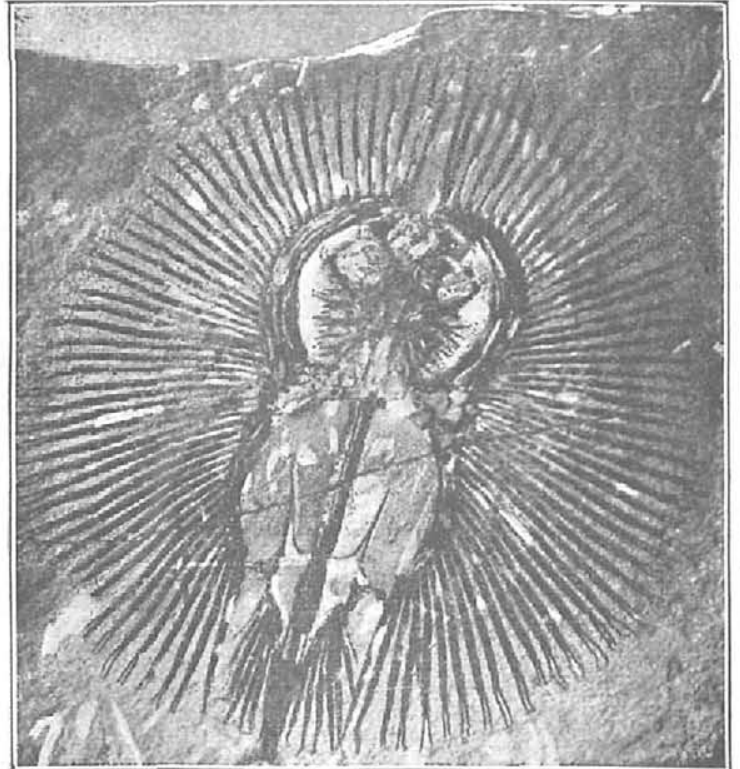
en las que se les presenta la oportunidad de alimentarse.

Algunos de los fósiles de Hajula muestran indicios de estas peculiaridades, aunque su vida en el mar debió ser más fácil, en lo que a la alimentación se refiere, que la de los anteriores.

Entre los fósiles del monte Líbano se



Al estudiar los peces fósiles del Líbano, se observa que el cambio experimentado en la vida de los peces es relativamente pequeño.



Se encuentran también en estos sorprendentes depósitos de fósiles, ejemplares que son los antecesores directos de peces de espina, como las percas y los caballos, que tanto abundan en nuestros ríos y de los cuales conocemos tantísimas variedades.

encuentran también peces que deben haber sido los antecesores de algunos de nuestros modernos habitantes de agua dulce, como el salmón, la trucha, la tenca y algún otro. Una especie de arenque, muy común entre los fósiles de Siria, vive en la actualidad en los ríos de Chile y de Australia, y otro parecido a éstos, «el «Ctenothrissa», fósil que ya

no existe, es muy interesante, pues presenta unas aletas alargadas y finas, que debieron servirle para sostenerse o resbalar por el aire como los llamados peces voladores de la actualidad.

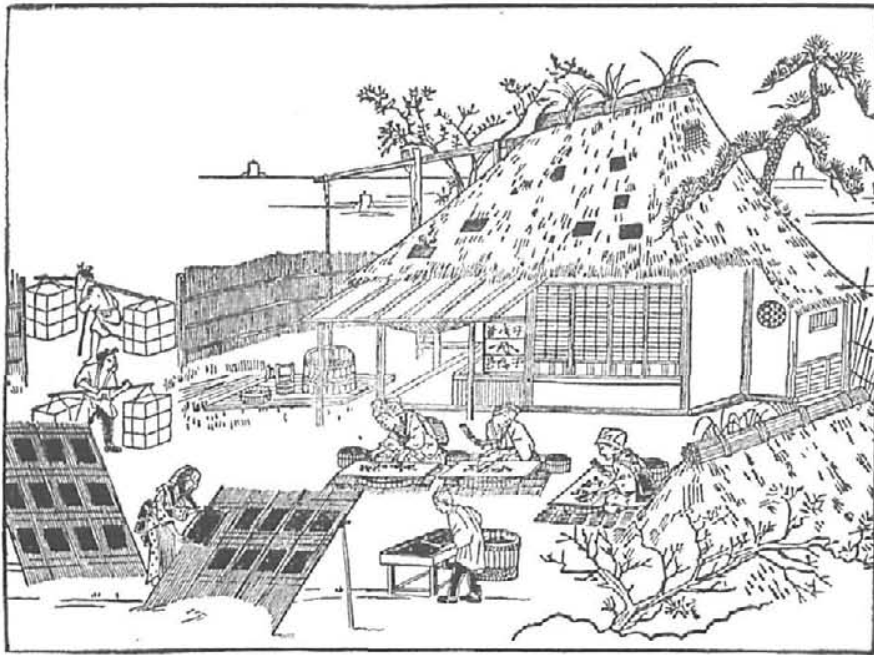
Las tortugas nacen perfectamente formadas, pero con el caparazón algo blan-

do, el cual no adquiere toda su dureza hasta después de varios años.

Se ha observado que el pez que muere más rápidamente al ser sacado del agua es el arenque. Los que más resisten fuera de su elemento son las carpas y las anguilas.

Almacén inagota

Por F. de Casas



Toda una familia japonesa preparando diferentes clases de plantas marinas para el mercado.

EN cierto modo, el hombre moderno se parece bastante a nuestros antepasados trogloditas. Antes de conocer la manera de producir el fuego el hombre comía la carne cruda; las raíces, las hierbas, las frutas las devoraban como las encontraban. Las vitaminas no escaseaban.

El alimento del hombre civilizado lo forman idénticas substancias pero antes de llegar a nuestro estómago han sido molidas, cernidas, mezcladas, cocidas, fritas o asadas, fermentadas o esterilizadas, rociadas con salsas, salpimentadas y condimentadas de diferentes formas, es decir, se han matado los protoplasmas; las vitaminas han sido destruidas por el calor, lo que ha causado la aparición de múltiples enfermedades debidas a la falta de «algo» en la alimentación.

Es necesario descubrir la naturaleza de ese «algo» que falta.

Fijémonos en que el embrión de las aves se alimenta con la yema del huevo y los mamíferos pequeños con leche. Luego, los herbívoros comen plantas tiernas y los carnívoros procuran grasas a sus hijuelos.

Se sabe que los huevos, la leche, las plantas tiernas, la carne, contienen proteínas, hidrocarburos, grasas y sales inorgánicas, los grandes principios alimenticios y la bioquímica nos dice que esos alimentos tienen varias clases de un factor nutritivo llamado vitamina y que la falta de estos produce la caries, la neuritis, el escorbuto, la gota, el raquitismo, y otras varias.

El yodo y el hierro son otros dos factores alimenticios necesarios: el primero como preventivo de la gota y de los tiroideos; el segundo como una ayuda en el paso del oxígeno por la sangre.

Aun no se sabe con exactitud lo que son las vitaminas pero se conoce algo de estos factores invisibles.

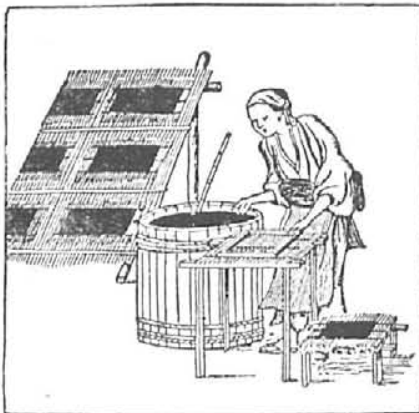
La vitamina A se encuentra sólo en los alimentos que contienen grasas; en

las plantas tiernas y en las algas. En realidad solo las plantas fabrican vitamina, pero los animales las adquieren comiendo plantas y por eso la vitamina A se encuentra en la manteca, la leche, el queso, en las grasas de la carne de vaca y cordero siempre que estas se hayan alimentado con plantas frescas. Es abundantísima en el aceite de hígado de bacalao.

Hace mucho tiempo que este se emplea para combatir el raquitismo, pero nadie conocía las causas de su virtud curativa hasta hace unos doce años.

La vitamina A es esencial para el crecimiento y desarrollo del cuerpo y necesaria para los dientes. El raquitismo y la caries se presentan cuando en los alimentos no hay esa clase de vitaminas.

La vitaminas B se encuentra en las semillas de las plantas y en los huevos, su ausencia produce neuritis, beriberi y



Preparando algas marinas para el mercado.

las demás enfermedades caracterizadas por la inflamación de los nervios.

La vitamina C abunda en las naranjas, uvas y limones y en menor cantidad en los jugos de otras muchas frutas y vegetales. La falta de ellas produce ulcera-

ción en las encías, caída de los dientes, llagas e hidropesía.

La vitamina D es abundantísima en el aceite de hígado de bacalao y tiene la propiedad de evitar el raquitismo ayudando al desarrollo de los huesos.

El aceite de hígado de bacalao contiene vitaminas A, B, C y D. Su valor terapéutico se debe a ellos y al yodo que lleva.

El origen de la vitamina A en el hígado y el aceite de los peces se debe a las algas marinas.

Un estudio de las plantas y animales marinos, sus estructuras, funciones y relaciones aclararán ciertos hechos importantes.

En primer lugar, está probado que las plantas verdes, es decir, los que contienen clorófila incluyendo las algas, con los únicos organismos que pueden fabricar verdadero alimento. En presencia de la luz del sol las algas fabrican alimentos de materiales inorgánicos, como áci-



Flootilla de pescadores japoneses cogiendo algas.

dos carbónicos y olios. Por un procedimiento desconocido hace de estas semillas substancias, compuestos químicos tales como proteínas, hidrocarburos, grasas y sales inorgánicas concentrando una gran energía química.

A las algas marinas se debe, pues, todo el alimento que produce el océano.

Por otro lado; los animales no pueden fabricar alimentos, consumen directa o indirectamente el alimento de las plantas, y no pueden producir substancias ni energía. No es más que con transformador.

El hombre y los animales necesitan los alimentos que hemos citado que son los que producen las plantas.

Los animales del mar al comer algas transforman la energía química concentrada, almacenada en los tejidos, dejándola libre y utilizándola para su desarrollo; es decir, que la vida de estos animales depende de las algas.

Las plantas verdes son las únicas que pueden producir vitaminas. Las algas en conexión con sus actividades protosintéticas elaboran las cuatro especies de vitaminas y especialmente la vitamina A.

ble de vitaminas

Gancedo.

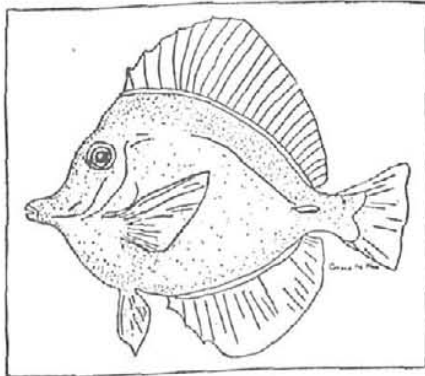
La cantidad de vitaminas que contiene la carne la deben al alimento vegetal.

Además, las algas marinas tienen la facultad de absorber el iodo contenido en el agua, y lo almacenan en grandes cantidades en sus tejidos. Los animales que lo contienen es por comer de estas plantas.

Esto es lo que explica el por qué el pescado es más rico en iodo y vitaminas que la carne de los animales de tierra.

Lo contrario de lo que ocurre en tierra pasa en el mar donde se encuentran las materias primas para la fabricación de alimentos.

Si bien es verdad que el aceite de hígado de bacalao es la primera sustancia en vitaminas y iodo, los demás productos del mar también los contienen y no deben faltar nunca en la dieta humana. Las algas marinas no deberán tampoco faltar en la alimentación del hombre.



El «Zebrasoma flavescens» precioso pececillo de las costas de Hawai que sólo se mantiene de algas marinas.

Pulverizadas se pueden mezclar con los alimentos sin que se note su gusto y este pronto se acostumbra y gusta de las algas aun empleadas en grandes cantidades.

Desde tiempo inmemorial las algas marinas forman parte principal del alimento japonés, y a ello se debe en que entre ese pueblo se desconozca la gota y entre los chinos ocurre lo propio.

Todos los pescados son no solamente muy nutritivos, sino verdaderas medicinas contra una porción de enfermedades: es el alimento ideal.

Debidamente guisados no se destruyen los factores alimenticios, excepto en el caso de las vitaminas C, que se obtienen de las naranjas, limones y otras frutas y hortalizas.

No hay sustancia conocida que contenga tanto iodo como las algas marinas.

Los invertebrados y peces del mar se alimentan con estas plantas o con otros animales que las han comido y que por consiguiente contienen estos tan esenciales principios nutritivos.

El bacalao no es herbívoro pero come crustáceos que sólo se alimentan de al-



Corte de una de las costas hawaianas mostrando el arrecife y una laguna y los peces alimentándose con las algas que allí abundan.

gas y así almacena en su hígado grandes cantidades de vitaminas y de iodo.

La alimentación con productos del mar es importantísima y su estudio ocupa a muchos hombres de ciencia pues el «stock» de los productos terrestres amenaza terminarse. Afortunadamente tenemos un enorme almacén, una inagotable despensa de los reinos de Neptuno, y ya se proponen estudiarla. Es o será nuestro gran fondo de reserva.

La historia de la vida de todas las especies de algas marinas y estructuras hay que estudiarlas detenidamente, examinando los estómagos de crustáceos y peces del mar, clasificándolos y organizándolos para llegar al fin propuesto.

El océano nos brinda con una despensa rica en alimentos, una despensa siempre llena, siempre rebosante, inacabable.

Es necesario saberla aprovechar.



Japoneses clasificando algas.

El flecha de mar o calamar volante, es un curioso molusco que nada a flor de agua mediante impulsos tan enérgicos, que a veces sale disparado fuera del agua como una flecha, de donde deriva su nombre vulgar. En ocasiones, dando esos saltos, ha caído dentro de las embarcaciones.

El primer nombre con que se conoció a Nueva Escocia fué Markland.

En las costas del río Ganges, en la afluencia del Ascesines y del Hidrates, viven unas tribus de indios que se llaman oxidracos.

Las posesiones francesas tienen veinte veces la superficie del territorio francés, y las posiciones inglesas son cien veces superiores en territorio a las islas británicas.

El camaleón mueve independientemente los ojos uno del otro. En este caso, con uno de los ojos observa la presa que no puede alcanzar mientras que con el otro mira hacia atrás para deshacer el camino andado o buscar nueva rama que le acerque más al insecto.

En todas las escuelas australianas se enseña prácticamente a los alumnos nociones de agricultura.

El río Orinoco nace al Sur de Venezuela y tiene una extensión de 2.378 kilómetros, alcanzando frente a la ciudad de Bolivia una anchura de 732 metros. Tiene 2.229 kilómetros navegables y desemboca en el Océano Atlántico por 17 canales.

Las primeras minas de plata fueron explotadas en el Perú en el año 1545.

Los icebergs (montañas de hielo que flotan en el mar) forman claros y nítidos ecos con los sonidos del mar.

Notas breves

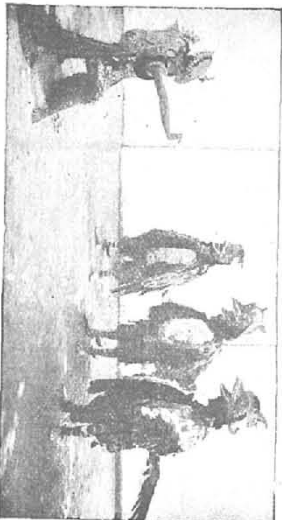
Los Cauri, de la familia de las Ci-preas, son pequeños caracoles marinos que eran utilizados por algunas tribus de África como moneda, y que dado el número de caparazones necesarios para las operaciones comerciales que se realizaban los ensartaban en cordones en número variable, que tenían, como es consiguiente, distinto valor.



A excepción de los pájaros y de las serpientes, todos los animales que toman parte en las representaciones aparecen primero en sus colores naturales y después completamente blancos.
El grabado nos presenta a uno de los dioses luchando con dos jabalíes blancos.

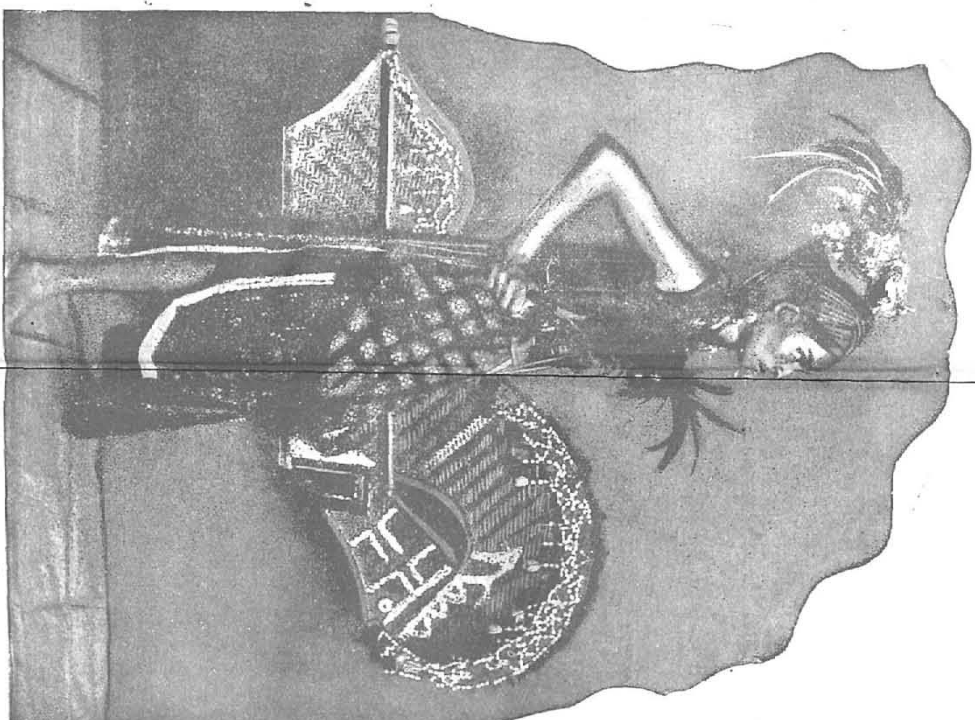


Ariana, uno de los héroes de la antigua literatura india, aparece en nuestro grabado con un enemigo, al que acaba de vencer.

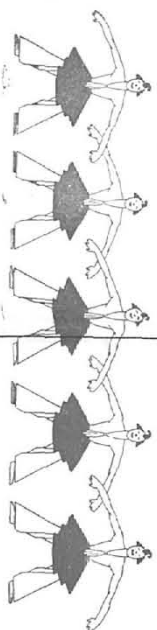


Los tres grandes, personajes que, según la leyenda, eran mitad hombres y mitad pájaro, visitan a la princesa.

REPRESENTANTES CLÁSICOS JAVANESES



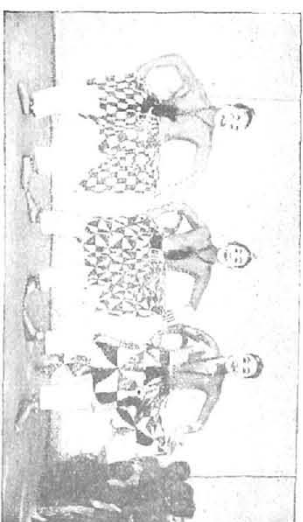
Representante típico de Java, con su espléndido plumero y su caballo de paja. Es uno de los ocho tradicionales intérpretes de una danza-drama nacional que, con acompañamiento de una pequeña orquesta, es frecuente que representen en las bodas y en otros acontecimientos javaneses.



© Biblioteca Nacional de España



Animales del drama que intervinieron durante las representaciones habidas para celebrar las bodas de plata de la reina Guillermina, de Holanda. Estas representaciones duraron cuatro días.



Los clones de Ariana introducidos para crear el viejo drama que, en su mayor parte, sólo consiste en danzas.



La serpiente, reina del universo, ha enviado a este elefante con un mensaje para Krishna. En la representación de gala de la corte de Jogyakarta, en 1926, los vestidos de los intérpretes fueron verdaderas obras de arte.

Tipos de las tribus del Sudán anglo-egipcio



Estos indígenas suelen llevar el cabello corto excepto en la parte superior de la cabeza que se adornan con plumas de avestruz.

ENTRE los tipos indígenas que habitan el Africa anglo-egipcia, se encuentran los pertenecientes a las tribus Dinka, Niam-Niam y Nuer.

El dinka es de elevada estatura, de facciones regulares; tienen musculosos y anchos los hombros pero las piernas largas y delgadas.



El nombre de Niam-Niam es de origen dinka y literalmente significa los grandes devoradores.



Un dinka típico. Esta tribu habita en ambas márgenes del Nilo Blanco y se dividen en una porción de tribus semejantes por sus costumbres y por su idioma.

Son fetichistas y muy dados a adornarse aun cuando para ello tengan que mutilarse.

Los niam-niam, que son más importantes, tienen la cabeza ancha y redondeada, los cabellos gruesos y crespos y el busto largo con relación a sus piernas. Para distinguirse de las otras tribus circunvecinas se tatúan dibujándose ciertos cuadrados llenos de puntos en la frente y en las mejillas y una especie de X en el pecho.

Los pertenecientes a la tribu de Nuer tienen sus rasgos físicos semejantes a los anteriores.

Idéntica, también es la forma de organizarse socialmente estos pueblos cuyo medio de vida principal es la caza; son guerreros y practican, en su mayoría, el canibalismo por espíritu de venganza y se adornan con los dientes de sus



Cabo de la policía de Dinka. Los Dinkas usan, como armas, un escudo ovalado, la lanza y la maza. Esta última es la preferida y la fabrican de ébano.



Los niam-niam para vestir usan una simple pieza de corteza de bigiera, pero en general llevan pieles atadas a la cintura y los más civilizados túnicas de algodón.



Los individuos de la tribu de Nuer, habitan en cabañas en cuyo suelo extienden estiércol de vaca calcinado que les preserva de los mosquitos.



Los Nuer se dividen en varias tribus, son guerreros y tienen una organización en la que cada familia forma una aldea.

víctimas cuyos cráneos forman parte de su indumentaria de gala.

Se agrupan en pequeñas cabañas que forman aldeas separadas por grandes zonas de cultivo.

Un coleccionista de ALREDEDOR DEL MUNDO desea adquirir un ejemplar de cada uno de los números siguientes:

- Año 1910.—Núm. 604.
- 1911. • 617 y 618.
 - 1913. • 713 y 742.
 - 1914. • 778.
 - 1920. • 1.073.

NOCHE DE ANGUSTIAS

Por A. REURE



UMBADOS uno junto al otro, bajo el cobertizo de paja protector, marchábamos mecidos por la piragua que bogaba hacia Bakoundo, el doctor Bernellec y yo.

Los M'Baggas, semidesnudos, con los dientes limados en punta, maniobraban de pie las pagayas largas y estrechas, cantando:

Pa man'dae...
Pa man'dao... o... o...

Todo era monótono, casi sin color; el agua resplandecía como si fuese metal en fusión, el cielo era blanco, el horizonte difuso. Por encima de mi pecho, Bernellec tendió su mano hacia la orilla pálida velada por una niebla.

—Por aquel lado—dijo.—Más hacia el interior fué donde murió Ferrand.

Una reflexión de esa especie acarrea



una pregunta. Yo no había oído hablar nunca de Ferrand y el hecho de que un blanco hubiese terminado allí su carrera no era cosa que me sorprendía, pues muchos como él quedaron en aquellas traicioneras regiones, pero cuando se cita un hombre así, indica que no ha muerto como todos los demás.

Como un viaje en piragua es siempre sumamente largo, pregunté buscando un pretexto para entretenernos un rato.

—¿Quién era ese Ferrand?

Y como Bernellec tenía grandes deseos de contar la historia, la inició en seguida por el principio.

—Entre una permanencia entre los Moïs y un paseo a Imerina, me enviaron a estudiar por aquí los estragos de la enfermedad del sueño. Yo circulaba por estas regiones teniendo como lugar de descanso, ese puesto de Bakoundo, donde la vida falta de repente, como tendrá

usted pronto ocasión de comprobar. Estaban allí el capitán Pradel, el teniente Cherrier, los sargentos Dumontiers y Ferrand y los tiradores; bastantes, según se suponía para asegurar la tranquilidad de la región.

Yo creo que había suficientes, en efecto, a no haberse hallado en las cercanías un cierto Bourcier, agente de una compañía concesionaria que consideraba las colonias de una manera bastante original, puesto que al cabo de seis meses los Baloufés diecion netamente la impre-



sión de que no tardarían en saldar cuentas con él, en forma poco deseable.

El tipo, obstinado, se negaba a partir. En resumen, que una mañana recibimos la noticia de que lo habían encontrado con el vientre abierto, sobre los restos humeantes de su residencia.

Siempre son molestos estos hechos porque es necesario castigar a los negros y no se sabe adónde puede llegarse... ¡Y todo por un comerciante usurero y egoísta!.. En fin, sigamos.

El capitán Pradel resolvió enviar al teniente Cherrier y a la mitad de la compañía de tiradores.



Todavía los estoy viendo partir: Cherrier alegre, contento y despreocupado; los sargentos Ferrand y Dumontiers, bromistas, encantados de moverse un poco y de abandonar por unos días la monótona vida del puesto; los soldados, también contentos por ir a «quemar pólvora» contra los salvajes.

Al día siguiente, cuando se aproximaban a las barracas demolidas, de Mourcier, cayeron en una emboscada. Los negros numerosos y bien protegidos los diezmaron.

El teniente, un muchacho, había sido alcanzado por una flecha al principio de la lucha y murió a poco.

Dumontiers, distribuyó sus hombres y envió un correo al capitán Pradel para solicitar refuerzos. No estaba realmente muy tranquilo a pesar de sus doce años de campaña, porque en realidad, la situación era seria. Además había perdido a Dragona, la alegría del puesto, una perra amarilla, como las que abundan por aquí, no muy linda, pero que lo acompañaba hacia dos años. Una flecha la había alcanzado y ella desapareció entre los matorrales.

Todo aquello era malo, y más aún porque la danza continuaba. Dumontiers resolvió llegar hasta la factoría para tratar de resistir hasta que llegasen refuerzos.

¡Era, por cierto, linda la factoría! Postes negros que apuntaban hacia el cielo, trozos de techo a medio hundir, lienzos de pared calcinados y entre todo aquello el cuerpo de Bourcier sacrificado de acuerdo con los ritos.

Una casa, alejada un poco, había que-



dado intacta. Los sargentos decidieron atrincherarse allí porque las flechas llovían de todas partes.

Ferrand, llegó arrastrándose, pues había sido alcanzado en el cuello por una de esas pequeñas flechas con dientes, que desgarran la carne de un modo horrible. Decididamente la cosa iba mal.

Dumontiers contó sus hombres. Eran doce—de ellos tres heridos—los que quedaban de la columna. Seguramente no podrían resistir mucho en aquella maldita casucha, y el capitán Pradel, aún for-



zando la marcha no llegaría hasta dos días después.

El enemigo se había calmado. No se atrevía a avanzar por la llanura descubierta, pero su plan no era muy difícil de

CANAS



Invento maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia **La Carmela**; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta: Todas partes y autor, N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde dirigirán la correspondencia. Isla de Cuba: pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro República Argentina: en todas partes.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

Precio 450 Ptas. Fr.
CASAS REALES, 10
SANTIAGO

adivinar. Esperaba la noche para lanzarse al asalto.

Cuando ha ido uno del Tonkín a la Guayana y del Judán al centro de África no se forma uno la ilusión de resistir veinticuatro horas con doce hombres, tres de ellos heridos, el ataque de quinientos salvajes. Las reflexiones de Dumontiers no eran por cierto muy alegres.

—¿Cuánto tardarán en venir?— preguntó Ferrand que se hallaba tendido en un rincón.

El otro creyó que le hablaba de la columna de auxilio.

—Mañana temprano.

—No. Los Baloufés.

—¡Ah! No te preocupes. Espera un poco—agregó riendo Dumontiers.—Los recibiremos con todos los honores.

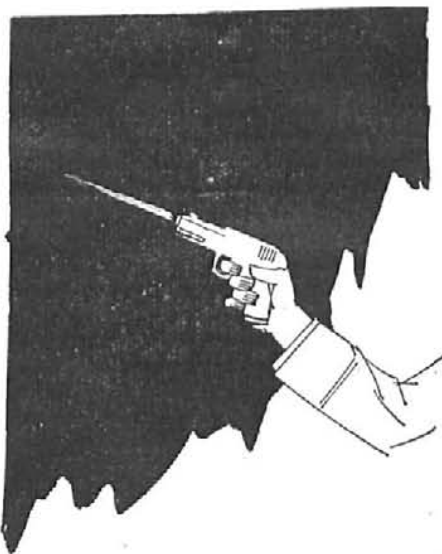
—No te rías—exclamó Ferrand.—Yo veo claro aún. Van a incendiar la casa y moriremos abrasados. Yo no podré defenderme. Yo quiero que me traten como a Bourcier. Además esas cosas siempre se saben allá en casa y los pobres viejos... No. Una bala en la cabeza es más rápido. ¿Tú lo harás, verdad Dumontiers? Dime que sí.

—Ya habrá tiempo de pensar en eso.

—No, prométeme que lo harás a último momento. Una bala en la sien... ¡Júramelo!

Y Dumontiers juró.

Esperaron torturados por el calor, y la sed, febriles, exasperados. En torno a ellos no notaba la presencia de los negros.



La noche llegó, rápidamente, profunda.

Sus angustias aumentaron porque no podían saber si los Baloufés no avanzaba ya arrastrándose hacia ellos, iniciando el ataque. Y el silencio les parecía horrible.

De pronto uno de los tiradores tomó a Dumontiers por el brazo. Había oído un ruido ligero en la parte de afuera. El sargento escuchó. Oyó, en efecto, un deslizamiento por el suelo a pocos metros.

Alguien avanzaba arrastrándose. Quinientos salvajes, por lo menos, esta-

ban afuera, y dentro un puñado de hombres cuyas municiones se agotaban. Dumontiers contaba:

—¡Una... dos... tres!—Y esperaba el grito ensordecedor que lanzarían los salvajes cuando se pusiesen de pie para el asalto final.

El pequeño ruido se aproximaba. Ferrand ya a fin de fuerzas se había incorporado.

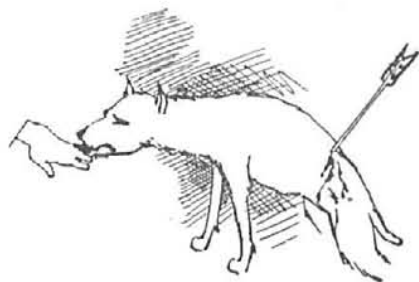
—¡Dumontiers!... ¡Dumontiers!

—¡Aquí estoy!

—¿Vienen ya?

—Sí.

—¿Están cerca?



El sargento no respondió, pero se oyó claramente el roce de un cuerpo en la parte exterior de la caseta.

—¡Anda! ¡Ahora!—exclamó Ferrand. ¡Adiós mi vieja!

Una detonación seca retumbó en la caseta y el fregonazo dejó ver a los tiradores en acecho.

Dumontiers se había precipitado hacia la puerta. ¿Qué era aquello? ¿Retrocedían?

No. A lo largo del muro se seguía oyendo el mismo roce. Vió un cuerpo sobre el suelo y quiso tirar. Pero al mismo tiempo algo saltó sobre él y oyó un gemido. Una lengua caliente y seca le lamó la mano.

¡Era la perra!

¡Había seguido el rastro de su amo a pesar de llevar una flecha clavada en los riñones!

—Dumontiers me contó esto cuando llegó la columna de auxilio,—continuó Bernellec—. Atacados durante la noche habíamos contenido a los Baloufés y fué debido a ello que el sargento y sus últimos hombres estaban aún con vida.

Cuando hubo terminado su relato, Dumontiers me tomó las manos.

—Por lo menos, señor mayor, dígame que Ferrand está mortalmente herido... ¿No se hubiese salvado, verdad?

¡Pobre muchacho! Grande, bigotudo, valiente, suplicaba con lágrimas en los ojos.

—Sí—le respondí.— No podía salvarse.

Y jamás he tenido remordimientos por haber mentido en aquella ocasión.



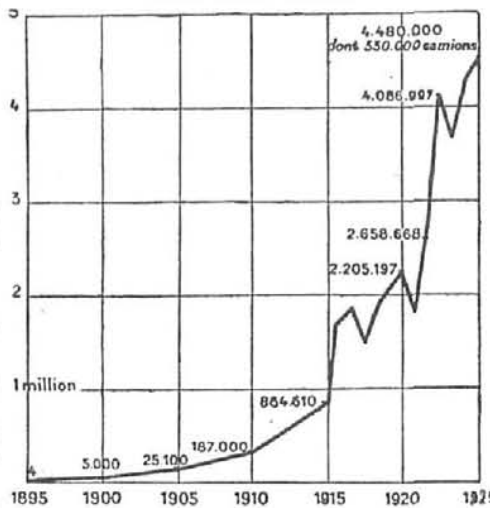
Cada día cuatro de los mayores productores americano se construyen los coches siguientes:

- El primero, 4.700 de 4 cilindros.
- » segundo, 3.000 » 4 »
- » tercero, 1.300 » 6 »
- » cuarto, 1.200 » 6 »

3.365.000 obreros viven del automóvil en los Estados Unidos, clasificados del modo siguiente:

Obreros de fábricas de construcción de automóviles....	375.000
Obreros de fábricas de accesorios y piezas de recambio..	320.000
Obreros de fábricas de neumáticos.....	100.000
Distribuidores y Vendedores..	225.000
Distribuidores y Vendedores de accesorios y piezas.....	135.000
Empleados de garages.....	125.000

4.480.000 autos se han construido en el último año en los Estados Unidos.



(Cifras de la Cámara Oficial de Comercio.)

Distribuidores y Vendedores de neumáticos.....	95.000
Personal de talleres de reparaciones.....	450.000
Chauffeurs profesionales.....	500.000
Conductores profesionales de camiones.....	900.000
Personal de refineries de esencia y aceites.....	110.000
Personal de fábricas de remolques.....	10.000
Personal de bancas de crédito y seguros.....	20.000

Los salarios de los obreros de fábricas de automóviles asciende a 660 millones de dólares y los capitales invertidos en las fábricas a 2.000 millones de dólares.

El valor total de los cuatro millones y medio de automóviles fabricados en el año 1926 pasaba de 3.000.000 millones de dólares.



Como ha aumentado el número de coches en los EE. UU.:

En 1895.....	4
» 1900.....	8.000
» 1905.....	78.000
» 1910.....	468.500
» 1916.....	9.512.996
» 1920.....	9.231.941
» 1926.....	22.350.000

Dos millones ochocientos diez mil camiones ruedan en el país norteamericano.

Las casas que poseen el mayor número son las siguientes:

American Railway Express.....	5.753
Servicio de Correos.....	5.300
Standart Oil of Indiana.....	3.500
Armour et Cie.....	3.374
Swift et Cie.....	1.500
Tabacs Ligget Myers.....	1.262
Cia., de Teléfonos Bell.....	1.183

Progresión lograda en el mismo país en el número de coches en relación con el número de habitantes:

En 1915 había un auto por cada	43 hts.
» 1916 » »	30 »
» 1917 » »	22 »



En 1918 había un auto por cada 18 hts.
» 1919 » » 14 »

En 1920 había un auto por cada	11 hts.
» 1921 » »	10 »
» 1922 » »	8 »
» 1923 » »	7 »
» 1924 » »	6 »
» 1925 » »	5'4 »
» 1925 » »	5'4 »

DE UTILIDAD

Para preparar una buena cola para el papel, se toman cien gramos de goma arábica y treinta gramos de azúcar, con la que se evita que la cola sea quebradi-

za. Según el grado de consistencia que se quiera dar a la cola, deslíense las substancias citadas en mayor o menor cantidad de agua. Si se desea obtener una cola fuerte, se le añade una cantidad de harina igual a la de la goma em-

pleada, procurando evitar que cueza al desleirla en agua caliente. Esta cola de goma resulta bastante cara y es preferible emplear la dextrina.

La cola de dextrina se hace poniendo 300 gramos de esta substancia por cada litro de agua cuando se quiere la cola clara. Aumentando la cantidad de dextrina hasta que el producto tenga la consistencia del jarabe, se obtiene una cola que pega pronto, que es de suma adherencia y que puede substituir con ventaja a la llamada «cola de boca».

Las manchas de barro del calzado de color se quitan frotándolas con un pedazo de patata cruda. Después se limpia el calzado como de ordinario.

Para evitar que los lentes se empañen cuando se hace algo al vapor o se está en el lavadero, frótese con jabón y luego con un trapo limpio y suave hasta que estén claros.



CONVALENCIA,
DEBILIDAD

ANEMIA

VINO Y JARABE

Deschiens a la Hemoglobina

Los Médicos proclaman que este Hierro vital de la Sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc. — Da salud y fuerza. — PARIS

PASHA TUMANOFF

POR

MIGUEL ARTZIBASHEFF

(Terminación)

Marcaba veinticinco rublos y él no había reunido hasta entonces más que doce. Cada vez que pasaba por la tienda miraba anhelante, temeroso de que la hubieran vendido, y no se sentía tranquilo hasta verla en el sitio de costumbre.

Al salir de la Escuela se encaminó derecho a la tienda y miró.

Allí estaba su pistola favorita. A pesar de su humor sombrío, experimentó una cierta alegría en contemplar su cañón recto, liso, su diminuto gatillo. No obstante, tan pronto se dió cuenta del placer que encontraba en ello, se avergonzó. ¿Qué le importaba en una ocasión semejante una pistola?

«Jamás podré comprarla ya», pensó, y se sintió descorazonado.

Recobrándose, sin embargo, frunció el ceño y empujando la puerta, entró en la tienda.

No había más que el dependiente y una joven en la Caja. Pasha conocía perfectamente de vista al dependiente, a quien había visto con frecuencia en el escaparate limpiando las armas con una gamuza; pero no había visto nunca a la cajera. Para ocultar su nerviosismo, se acercó al mostrador con un aire de exagerada seguridad de sí mismo. El dependiente le miró grave y, a lo que le pareció, suspicazmente, por encima de sus gafas.

—¿Qué desea usted?, preguntó.

Pasha pensó de pronto que, siendo un alumno de Instituto, no se le podía vender armas de fuego.

Se puso muy pálido.

—Quiero una pistola, dijo nerviosamente.

El dependiente abrió, sin decir palabra, varios cajones. Pasha tomó en aquel momento una decisión deliberada, serena. Sintió que tendría que matar no sólo al director, sino también al profesor de Humanidades; de modo que en vez de

una pistola, sería mejor comprar un revólver. «Además, pensó reflexiva y serenamente, podría fallar, y resultaría tan estúpido.» Corrigióse, pues, rápidamente:

—No, no; me gustaría ver un revólver, haga el favor.

El dependiente dejó a un lado la caja de pistolas y abrió otra, llena de revólvers.

—¿De qué precio, aproximadamente?

—De unos diez rublos, replicó Pasha, aturullado, no habiendo comprado jamás armas de fuego. El dependiente le puso en el mostrador dos o tres revólveres. Pasha cogió uno y lo examinó con un aire de persona entendida. Sintió un estremecimiento y cogió otro.

—¿Supongo que no tendrán defecto?, preguntó.

—No vendemos sino artículos de primera, fué la réplica inmediata.

—¿Y cómo... quiero decir... funciona bien?, preguntó Pasha de nuevo, con infantil curiosidad. Hubiera querido que el dependiente se mostrara más comunicativo.

Pero sólo dijo secamente:

—Garantizamos que mata a sesenta pasos.

Si al decir esto hubiera visto la cara de Pasha, hubiera sospechado que algo ocurría. Pero estaba muy acostumbrado a vender armas de fuego. Más de una vez, después de vender un revólver, había leído al día siguiente en los periódicos suicidios y crímenes horribles.

Estaba absolutamente acostumbrado a todo esto, e invariablemente alababa sus mortíferas mercancías. Cuando vendía un revólver, jamás se le ocurría que podría usarlo algún desdichado suicida o criminal desesperado. Lo que pensaba era en el tanto por ciento que le correspondía en la venta. Era un hombre bueno, bondadoso y un padre excelente, consagrado a su mujer y a sus hijos. Precisamente por esta razón estaba más interesado en la venta del revólver que en la persona a quien se lo vendía. No notó absolutamente nada de la agitación de Pasha.

—Me llevaré éste, dijo Pasha con labios temblorosos.

El dependiente se inclinó y volvió a colocar los otros en la caja.

—¿Se lo envuelvo?, preguntó.

—¡Eh!... Sí..., no..., tartamudeó Pasha.

—Como quiera, señor. ¿Descartaría cartuchos!

—Sí, sí; ¡naturalmente!



Pasha no había pensado en ellos hasta entonces.

—¿Quiere usted que se lo cargue, o llevará una caja de cartuchos?

—Sí, haga el favor de cargarla, replicó Pasha, dándose cuenta súbitamente de que él no sabría hacerlo.

El dependiente echó sobre el mostrador unos cuantos de aquellos bonitos



FABRICA DE CONSERVAS ALIMENTICIAS

“LA LUZ”

PREMIADA EN LAS EXPOSICIONES DE PARÍS Y BARCELONA :: GRAN PREMIO EN EL CONCURSO INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LA HABANA :: DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE GANADOS E INDUSTRIAS DERIVADAS, DE MADRID

CHORIZOS DE LOMO

JUSTO RODRIGUEZ FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Noreña (Asturias)

cartuchos amarillos, y después de cargar hábilmente el revólver, se lo entregó.

—¿Deseaba algo más?

Pasha sacudió la cabeza.

—Esto hace diez rublos, doce kopecks, dijo el hombre, señalando a la caja.

Pasha se metió el revólver en el bolsillo y se encaminó a ella.

La anémica cajera tomó el dinero y le devolvió treinta y ocho kopecks, mirándole atentamente mientras salía. Era bastante joven y, por consiguiente, más impresionable y bondadosa que el dependiente. Cuando Pasha había salido dijo:

—¡Qué chico tan extraño es! ¡Creo que va a pegarse un tiro!

—¡Quién sabe!, replicó el otro, negligente. ¿Qué hora es, María Alaxandrovna?

—La una en punto, replicó la cajera mirando su reloj.

—Me preocupa mi chico Nicolás, continuó el dependiente. Tiene escarlatina o algo así. ¡Quería que fuesen las tres! ¡Mi hijo puede muy bien haberse muerto! ¡Es horrible tener que estar aquí! Fué hacia el mostrador y retiró lo que había enseñado a Pasha.

—No debía permitirse que compararan revólveres, musitó la muchacha pensando siempre en el estudiante. Estoy segura de que va a hacer algo malo. ¡Qué cara tenía! Debía estar prohibido vender estas cosas a personas semejantes.

—No existen tales prohibiciones replicó secamente su compañero.

Pensaba en su hijo enfermo.

CAPITULO XI

—¿Dónde está el director?, preguntó nerviosamente Pasha al llegar al vestíbulo de la Escuela.

—Está en casa. Acaba de volver de volver de los exámenes. Probablemente en su despacho, replicó, bostezando, el portero, licenciado del Ejército y todo picado de viruelas.

—Vaya y dígame que deseo verle.

—Pero, lo más fácil es que esté ocupado, objetó el portero.

—No le hace. Es una cosa de la mayor importancia.

—No sé... Debía usted preguntar a algún empleado de la Escuela.

Pasha dió un salto hacia atrás.

—No, no. Tengo que verle particularmente. Tengo algo que pedirle.

—¿No aprobó usted?, preguntó el por-

plica no sería escuchada por aquel. Volvió el viejo portero.

—¿Quiere usted pasar por aquí al despacho?, dijo.

Pasha se quitó los zuecos, y solo penetró en el oscuro vestíbulo de la casa del maestro, a donde recaía la puerta del despacho. Pasha conocía muy bien esta pieza. Estaba amueblada someramente. Las dos grandes ventanas daban a la calle; sobre la mesa escritorio había un pesacartas de bronce, un pequeño vaciado de jabalí y carpetas azules, llenas de papeles, con etiquetas blancas.

Vladimir Stefanovitch Vosnesjenski estaba sentado ante el escritorio, de espaldas a la puerta. Torcida la cabeza, escribía algo, y al borde de la mesa humeaba un medio cigarrillo.

Al entrar Pasha, el director volvió la cabeza y se oscureció su rostro. Sentía, es verdad, compasión por aquel muchacho; pero al propio tiempo no podía comprender la incapacidad de Pasha para ver lo que para cualquiera otro resultaba tan claro, a saber: que le era imposible faltar a lo mandado y darle el Grado. Y así, por bondadoso que fuera, sentíase ahora molesto con aquel Pavel Tumanoff, un holgazán se le imaginaba, que podía haber trabajado si hubiera querido.

—¿Qué tenía usted que decirme?, preguntó, ásperamente, sin mirar a Pasha.

—Si me hace el favor, señor... bueno, he venido a pedirle que me conceda el Grado, tartamudeó Pasha.

—No puedo hacerlo, replicó el otro, encogiéndose de hombros.

—Me propongo trabajar, articuló Pasha, lastimeramente. — Vladimir Stefanovitch, si no apruebo aquí, no podré pasar a la Universidad.

—¡Claro que no!, y el director sonrió involuntariamente.

«Me estoy haciendo un lío horrible», pensó Pasha para sí.

El director dió un par de chupadas a su cigarrillo, aspiró profundamente el humo y enarcando las cejas y volviendo a dejar cuidadosamente la colilla en el borde de la mesa, comenzó con severidad.



No vendemos sino artículos de reclamo.

tero que estaba acostumbrado a estas peticiones.

—Pues bien, ¡no!

—Perfectamente. Se lo diré, gruñó el viejo, encaminándose hacia las habitaciones particulares del director. Pasha se quedó en el vestíbulo. Temblaba violentamente; pero, cosa curiosa, había olvidado por completo el revólver. Su único deseo era suplicar por última vez al director, seguro de que la tal sú-

Fuera

[Sin teñirlas ni] arrancárlas

Brillantina



canas.

India

[Sin grasa] Gran invento.

producto antiséptico, completamente higiénico compuesto de raíces indias aromáticas. Único que, **sin teñir**, y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviendo el jugo perdido. Exijase en la etiqueta la figura de la India, marca registrada.—Precio en España, 5 pesetas.—De venta, en todas las Perfumerías y Droguerías.—Por mayor, JOSE BARREIRA, calle de Muñoz Torrero, 6, MADRID y principales Almacenes. Apartado de Correos 1.028.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE HIGIENE

—Oiga, Tumanoff. Sé muy bien que el no aprobar le va a poner, y especialmente a su familia, en una situación de lo más desagradable. En lo que a mí, personalmente, se refiera, no tengo nada contra usted, ni lo tiene ninguno de mis compañeros de Claustro. Pero usted tiene que cumplir sus deberes, como nosotros tenemos los nuestros, y los suyos eran estudiar y estudiar... No lo ha hecho, y por esta razón se le despide de la Escuela. No somos nosotros, personalmente, los que le despedimos, pues no somos sino unos empleados; y si no estuviéramos aquí, serían otros los que tuvieran que despedirle. En lo que a mí se refiere le compadezco, y si estuviera en mi mano le daría el Grado, aun sin probar su capacidad. Pero nuestro deber consiste en aprobar solamente a aquellos jóvenes que han demostrado sus conocimientos por el estudio, y a los que no saben nada estamos obligados a suspenderles, y si dejamos de hacerlo, incurriríamos, a nuestra vez, en una sanción. Por ello le hemos suspendido, y usted no tiene derecho a quejarse, ni a discutir nuestra decisión.

Resumiendo, no puedo hacer nada. Se lo he puesto bastante claro, creo; ¿no?

Y el director miró a Pasha al través de sus gafas.

—¡Por Dios Santo, Vladimir Stefanovitch!, clamó Pasha, sintiendo que todo su ser se hundía en un abismo.

El director se volvió airadamente:

—¿De qué sirve venirme con esas? ¡No puedo hacerlo! ¿Comprende usted? ¡No puedo hacerlo!

—¿Pero qué voy a hacer yo?, demandó, maquinalmente, Pasha.

Si el director se hubiera compadecido de su situación o le hubiera dado alguna clase de consejos, Pasha Tumanoff se hubiera ido a casa, probablemente; pero jamás se le ocurrió a este digno funcionario que su más importante tarea era hacer felices a sus discípulos. No pensaba sino en cumplir sus deberes de director, y en facilitar sus títulos a los discípulos que hubieran obtenido el número de puntos establecido. De esto no ha de deducirse que fuera riguroso o insensible.

Pasha recordó entonces que tenía el revólver. Todo parecía clarísimo y muy simple, y la crisis absolutamente inevitable. Metió la mano en el bolsillo, mientras con ojos fulgurantes decía amenazador:

—¡Vaya! Me va usted a dar, Vladimir Stefanovitch, mi Grado, o si no...

El director le miró fijamente, asombrado, y poniéndose pálido, se levantó cautamente y volvió a sentarse impaciente.

—¿Qué... qué va usted a hacer?

Sólo entonces dióse cuenta Pasha de que tenía el revólver en la mano. La



...dióse cuenta Pasha de que tenía el revólver en la mano.

cara del director reflejaba un terror abyecto.

Un ataque súbito de loca alegría sobrecogió a Pasha, mientras, con risa espantosa, apuntaba recto a los ojos del profesor, que gritaba:

—¡Dios mío!, levantando, estúpidamente, las manos para defenderse del cañón. Luego, con un esfuerzo violento, consiguió rodear a Pasha y lanzarse a la puerta gritando:

—¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Fueron estos gritos los que llevaron a Pasha a un frenesí que le atormentaba y alegraba a un tiempo. Le parecía ahora horrible, monstruoso, y complaciéndose en esta nueva sensación, le siguió y en la puerta le tiró, alcanzándole por dos veces en la espalda. Por entre el humo, que se le antojaba horriblemente denso,

pudo ver al director bambolearse hacia atrás contra la pared, dejar caer los brazos y derrumbarse a sí mismo, cuan largo era, a sus pies.

No vió ni oyó nada más. Como embriagado en el placer de una furia histórica, se lanzó por el corredor hacia el cuarto de los agregados. La puerta estaba abierta. Al aparecer Pasha, todos miraron de un lado para otro, comprendiendo instantáneamente que había ocurrido algo horrible.

Pasha percibió vagamente cómo huían todos ante él, y en la altura de su loco frenesí, se imaginaba ser un gigante. Miró en su torno hasta descubrir a Alejandrovitch y disparó.

No oyó apenas el tiro, pero vió al través del humo cómo caía el profesor, doblado, bajo la mesa. Volvióse entonces bruscamente, y se lanzó por las escaleras, bajando, tal le parecía, los escalones de diez en diez. Mientras cruzaba, corriendo, el vestíbulo, vió un momento el rostro blanco del portero, que se echaba a un lado.

No recordaba cómo pudo saltar dentro de un «drosky» y llegar al despacho del Comisario de Policía. No empezó a volver

en sí hasta que el secretario le dijo:

—¡Pobre chico!

FIN



HERNIAS
Bragueros científicamente
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8



MATTHS . GRUBER
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Fábrica de arcas, molinos y tostadores. Grandes existencias de amasadoras, batidoras, extintores de fuego, básculas y carretillas.
Alameda de San Mamés, 29, 31 y 33. — BILBAO
Pídase catálogo de los artículos que interesen.

FORMAS DE ECONOMIA DOMESTICA

Por Sara Insúa.

SUCEDER con frecuencia—con demasiada frecuencia por desgracia—que una mujer se encuentra convertida en directora de una casa sin tener ni la menor idea de lo que «ha de dirigir». Porque cuando una madre precavida no ha ido iniciando, poco a poco, a su hija en los «misterios» domésticos, no bastan buenos propósitos, ni esfuerzos de voluntad, para desenvolverse con éxito en los primeros tiempos de regir un hogar.



Cuántas recién casadas sienten enturbada su felicidad ante las mil dificultades que se les presentan a diario, y cuántas lágrimas no les hacen verter sus innumerables torpezas. Es un duro noviciado el de señora de casa, que a no pocas desalienta para todo el resto de la vida.

La primera dificultad, y la que es fuente de todas, es la económica. Todo cuesta dinero, mucho dinero, y en consecuencia ningún dinero parece suficiente para afrontar las muchas necesidades que se presentan.

Y, no obstante, hay multitud de cosas que pueden, o mejor dicho, que deben hacerse, sin gastar, y precisamente por las propias manos de la señora.

El cuidado de la ropa del marido, por ejemplo, constituye uno de los más arduos problemas. Y, sabido es, que el exterior de un hombre habla con gran elocuencia en favor o en contra de su mujer. Las manchas y las arrugas en la americana, las rodilleras y la raya borrada en el pantalón, son detalles que nos hacen compadecer a aquél en quien los descubrimos. Y nos gustaría poder decir a su esposa:

«Mire usted: sin necesidad de enviar el traje al tinte, usted misma, empieza por sacudirlo y cepillararlo a conciencia, después lo extiende sobre una mesa, en un recipiente pone usted cuatro partes de agua caliente y una de amoníaco, y provista de un cepillo como de uñas, lo moja en el agua amoniacada y frota con él las manchas cepillando de modo que la humedad quede extendida, y no solamente en el lugar de la mancha. Ya limpio se procede al planchado, extendiendo sobre la prenda un paño, ni grueso

ni fino, totalmente mojado pero muy exprimido, y sobre el cual debe estar pasándose la plancha hasta secarlo. Por este procedimiento lejos de quedar los tejidos brillosos o con marcas de la plancha adquieren un aspecto flamante. La americana se plancha extendida la espalda y los dos delanteros sobre la mesa. Para las mangas hay unos aparatos especiales, pero a falta de ellos se planchan como otras cualquiera, y en el hombro, como está relleno, la misma mano, sirve de base, pues no hay cuidado de que a través de la entretela pase el calor. Los pantalones se colocan, extendiendo las perneras por separado de modo que la raya no quede cambiada y primero se deben planchar por la parte de adentro. Conviene saber que recién planchado no debe ponerse el traje pues se arruga más pronto. Para guardarlos hay que proceder de este modo: la americana se coloca en una percha de cruz, y el pantalón, unidas las perneras para que no se borre la raya, y colgado, juntamente, por la mitad de su longitud, en una barra horizontal. Si esta barra no la tiene ningún armario puede ponerse por medio de dos alcayatas esquinada de una pared a otra.»



También suele ocurrir que por no saber cómo deben guardarse las ropas de abrigo y las pieles durante los meses de calor, al sacarlas en otoño, se encuentran picadas por la polilla e inservibles. Esto es muy fácil de evitar si se toman estas precauciones: primero un sacudido a fondo y prolijo cepillado. Las pieles se sacuden fácilmente golpeándolas por el revés con una vara flexible. En las prendas de lana si hay alguna mancha debe limpiarse con agua amoniacada. Y limpias ya las ropas de polvo o grasa, se espolvorean de ácido bórico en escamas, pues esta droga además de ser uno de los más eficaces preservativos contra la polilla, posee la ventaja sobre el alcanfor y la naftalina de ser inodora. Después si no se tienen bolsas de papel refractario, se envuelven las ropas en trozos de tela de hilo procurando que no quede ninguna abertura y en esta disposición, pueden guardarse en un armario o en un



baúl, con la seguridad de que meses después se encontrarán en perfecto estado.

También los trajes femeninos de seda o crespón—no lavables—se manchan con facilidad, y se juzga imprescindible el envío al tinte. No hay necesidad. En casa pueden quedar perfectamente limpios. Tratándose de un traje corriente que tenga en toda su confección cuatro o cinco metros de tela, basta un bidón de gasolina. Se vierte la mitad de la esencia en una palangana, y en ella se sumerge el vestido, lavándolo como si fuera en agua, aunque con suavidad. Cuando se cree que ha soltado todo el polvo que lo manchaba, se aclara en la segunda mitad de la esencia, se exprime suavemente, sin torcer, se sacude y se pone al aire colgado en una percha de cruz. Una vez seco se verá que el resultado es excelente. Si el vestido tiene plisados o tablas, se cojen con uno o varios hilvanes. El mismo procedimiento de limpieza es inmejorable para los guantes de cabritilla y de piel de Suecia.

Todos estos trabajos efectuados en casa significan algo más que un ahorro considerable; son una ganancia obtenida por la esposa económica que comprende y reconoce el esfuerzo del marido y quiere ayudarlo, contribuir directamente al sostenimiento y mejoramiento del hogar.



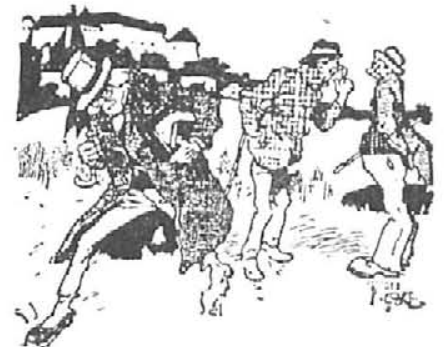
H U M O R I S M O



—Señora; ¿va usted a pasar a la otra acera? Pues la acompañaré.
—Encantada nene, pero dime ¿llevas mucho tiempo esperando a una persona mayor para que te acompañe a cruzar?



—¡Mira que no decir nada la prensa del asunto de la carne!.. Por lo visto son vegetarianos.



—¿Qué sacas con seguir a ese hombre?
—¿Que qué saco...? Pues que se deje en el barro el botín derecho, que el izquierdo ya lo tengo.



El fondista: Yo creo que le gustará su habitación. Le vamos a poner en el piso más alto para que vea a las personas que pasen más pequeñas que el señor.



El anciano: Perdone, señor, por haber tropezado con usted.

El joven: No se preocupe, caballero; la culpa fué mía.

El anciano: Entonces ¿para que diablos le sirven los ojos?



—Sí, querida mía; terminé con él porque mamá no transigía con su pasado, papá no las tenía muy seguras con su porvenir y a mí me escamaba su presente.

El caballero compasivo: ¡Pobre hombre! Y usted, evidentemente, ha conocido tiempos mejores... ¿No tiene algún amigo?

El vagabundo: Ninguno, señor, ninguno absolutamente. Yo era «referee».



—Doctor, dígame si mi sistema nervioso me permitiría asistir a un drama.

—¿...?

—Porque pienso asesinar al profesor de una academia de charleston que se ha instado en mi casa.

Ella: Claro que te quiero; te quiero mucho. ¿Acaso no he bailado contigo varias veces?

El: Es cierto; pero ¿qué quiere decir eso?

Ella: —¿Qué quiere decir? Me gustaría que te vieras bailar tú mismo.



El pintor: El efecto del agua lo verá mucho mejor si retrocede unos pasos.

En la actualidad los espíritus más fatigados son los de los habitantes de Glozel, de tanto como se les invoca para salir de dudas respecto a si existieron o no sus poseedores.

VELETAS ORIGINALES

BICICLETAS



Æterna

Triunfan siempre en carreras por su ligereza y solidez

MODELO ESPECIAL, DOS FRENOs, DOS PIÑONES, PALOMILLAS Y SALVA-BARROS

Ventas a plazos. Ptas. 172,00

Fominaya Carlos III, 3
MADRID

TOS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

TOS

Genial preparado para suprimir las canas sin recurrir a las tinturas

BRILLANTINA EMILMAT

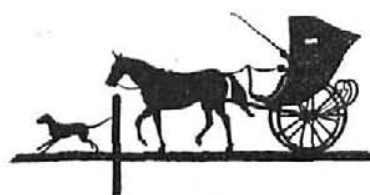
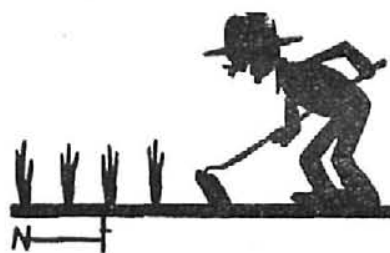
Regenera y embellece el cabello sin engrasarlo

CAFÉS MARCA

El Cafeto



MADRID



Graciosas y originales figuras que pueden utilizarse en las veletas que se coloquen en las casas de campo.



por

Ramón Maraver

ALREDEDOR DEL MUNDO publicará en esta sección una serie de pasatiempos, numerados correlativamente, consistentes en jeroglíficos, comprimidos, charadas, palabras cruzadas, etc., etc., nuestros lectores podrán enviar las soluciones de los mismos, del 1 al 10 del mes siguiente, acompañando el pliego de soluciones los cupones que se publiquen durante el concurso, y los suscriptores podrán hacerlo sin este requisito haciendo constar su calidad de suscriptor. Pasado el día 10, se examinarán los pliegos recibidos y se premiarán al que contenga más soluciones exactas con tres décimos de lotería del primer sorteo del mes siguiente, al segundo, con dos, y al tercero con uno, y en caso de empate, se adjudicarán los tres premios por sorteo, al que podrán asistir los concursantes que lo deseen.

Los pliegos se recibirán hasta el día 10, inclusive, del mes próximo, y en el sobre debe consignarse: "Para el Concurso de Pasatiempos".

Núm. 1.—Obra teatral.

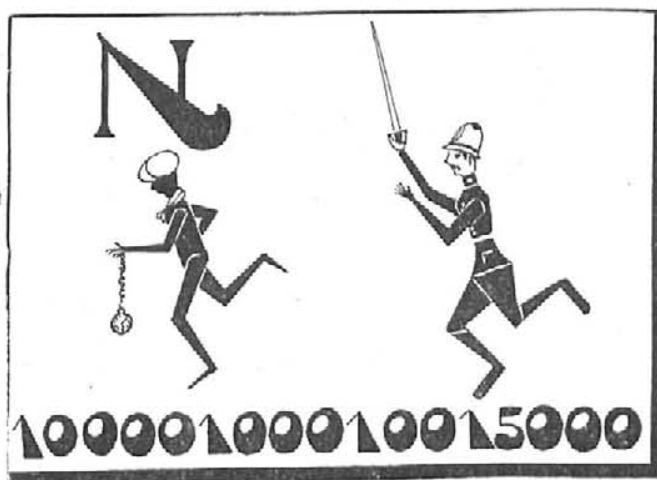


Núm. 2.—No puedo decirlo.

GOLPE
NENE
SERVICIO ACTIVO
5001

Es una prima-segunda
tanta segunda-primera.
Esto me dijo Facunda
camino de la pradera.

Núm. 4.—Porque no me gusta.



Núm. 6.
Dicho vulgar.

CIEGO
III
I
NEGACION

Núm. 5.—Eres su brazo derecho.

NOTAN
RIO RIO RIO
500
AA
ONI

Núm. 7.—Poeta.

Negro
para el pelo

CONCURSO DE PASATIEMPOS

Cupón núm. 1

de la serie de cinco que hay
que acompañar al pliego de
soluciones.



¿Perfume intenso?

Si es eso lo que usted busca
en un jabón de tocador, use

JABÓN HENO DE PRAVIA

Hasta la última partícula
de la pastilla conserva la
intensidad inicial de su
perfume inconfundible.

Las personas de buen gusto
lo prefieren por su aroma,
suavidad y pureza.

Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID